



@Ftsunlp



TrabajoSocialUnlp



TrabajoSocialUnlp



@Ftsunlp



Colección Territorios

Acerca de prácticas, pertenencias y organizaciones desde el Trabajo Social

• Nº4 / AÑO 2019

ISSN 2683-7757

VILLA ELVIRA

Profana, múltiple y fabulosa

fts Facultad de Trabajo Social



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

STAFF

Coordinadora Colección: Gabriela Pescevi

Comité Editorial: José Scelsio (TS I), Claudio Ríos (TS II), Silvina Cavalleri (TS III), Clara Weber Suardiaz (TS IV), Valeria Redondi (TS V), Analía Chillemi (Sec. Académica), María José Novillo (Sec. Extensión), Alejandra Bulich (Dir. Área TS), Nicolás Dip (Dir. Publicaciones y Comunicación) y Silvia Pérez (Prof. TS).

Ilustraciones de Interior: Verónica Barbera

Diseño Gráfico: Karina Carballo

Fotografías: May Grosso y Casa Joven, Movimiento Patria Grande CTA Regional Sur, Natalia Chudoba, Manuel Negrin, Gabriela Pescevi, Colectivo de fotografía SADO, Archivo Flia. Tortti.

Agradecimientos: Claudio Ríos - Luciana Ponziani - María Laura Andreoni - Natalia Rochetti - Pablo Allo - Jorge Mazzuchelli - Nicolas Fonseca - May Grosso - Samanta Etcheverry - María Cristina Tortti - Carlos Aprea - Miguez Rodríguez - Omar Prestes - Jonathan Castro Calace - Ileana Escudero - Mariana Chaves - Kassandra Caballero - Carla Caballero - Isabel Larrea - Carlos Caballero - María Pucheta - Gladys Ríos - Mónica de León - Roberto - Ricardo de Udaeta - Marilina Cuesta - Mariano Dubin - Néstor Mux - Julián Axat

La Colección Territorios integra la Dirección de Publicaciones y Comunicación de la FTS

Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata
Calle 9 esquina 63.
Contacto: comunicacionftsunlp@gmail.com

Autoridades FTS

Decano:

Dr. Néstor Artiñano

Vicedecana:

Mg. Alejandra Wagner

Secretaria Académica:

Lic. Analía Chillemi

Secretaria de Supervisión Administrativa:

P.S. María del Carmen Ossa

Secretaria de Gestión Institucional e

Infraestructura:

Lic. Elba M. J. Burone

Secretaria de Investigación y Posgrado:

Mg. M. Silvina Cavalleri

Secretario de Extensión:

Lic. Pablo Allo

Secretario de Relaciones Institucionales:

Lic. José Scelsio

Prosecretario Académico:

Mg. Matías Causa

Prosecretaria de Gestión:

Lic. María José Diz

Prosecretaria de Investigación y Posgrado:

Dra. Paula Mara Danel

Prosecretaria de Extensión:

Lic. María José Novillo

Directora de Inclusión y Vinculación

Educativa:

Lic. Mariana Santin

Director de Formación:

Lic. Germán Rómoli

Directora de Área de Trabajo Social:

Lic. Alejandra Bulich

Directora de Vinculación con Graduados:

Lic. Betiana Eguilior

Director de Publicaciones y Comunicación:

Dr. Nicolás Dip

Directora de Derechos Humanos y Género:

Lic. Lucía Bellingeri

• N°4 / AÑO 2019



VILLA ELVIRA

Villa Elvira es inmensa. De una inmensidad creciente. Late en cada cuadra que transitamos. La percepción de un territorio vivo, lleno de niños/as y jóvenes, de casas que se levantan, de historias postergadas, de trayectorias múltiples, luchas comunes y diversas. Dilemas que retornan y se agudizan en su existencia profunda. La cuestión del trabajo, la vivienda, la salud, las identidades, el estado de sus calles, sus espacios de encuentro, religiosidades, instituciones, la presencia del arroyo Maldonado. Los flujos de las nuevas y viejas migraciones. Los tantos barrios que habitan y se cruzan en las escasas avenidas de acceso y que muestran y ocultan sus fronteras. Diría John Berger pensando la lengua como territorio: “el territorio de esta criatura es tanto lo inarticulado como lo articulado”, y tal como la lengua que no puede “reducirse a un diccionario o a una reserva de palabras y de frases”, el territorio de Villa Elvira no arriba a conclusiones, aproxima comienzos y la posibilidad de plantear problemas centrales. La intención de este número es poder escuchar esa polifonía de voces, compartir esencialmente preguntas acerca de las formas de organización que se manifiestan, las experiencias de larga o incipiente trayectoria, los aportes sostenidos que realiza la FTS en el barrio, direccionando sus prácticas de formación profesional, sin disociarlas de otras experiencias fundamentales como son el carácter investigativo y la extensión universitaria. En las páginas siguientes pueden visibilizarse notas y fragmentos que no pueden reducirse sólo a estas notas y fragmentos. Faltan muchísimos interlocutores/as que abonan cotidianamente a un trabajo social, a una vida más digna.

Gabriela Pescevi

FOTOGRAFIA

SUMARIO



3. SANTITOS

4. LA FACULTAD EN EL BARRIO

17. CASA JOVEN

27. UNA MANZANA

30. MEMORIA

**33. UNA CONVERSACION
CON CARLOS APREA**

**36. PEQUEÑAS APOSTILLAS
DE CIERRE**



Santitos

¿Qué tiene que ver Elvira Sotes y un San Jorge en la esquina de 2 y 96? Poco y nada, pero las historias, como sabemos, se cruzan y antojadizamente pueden reunirse para contar otras nuevas o viejas, y así, una sucesión infinita de posibilidades. La antigua hacendada en Chascomús -en nuevas nupcias con el uruguayo Samuel Ponsati-, fue quién dio nombre al barrio un 12 de abril de 1908, siendo la dueña de las primeras catorce hectáreas en la zona. Unos terrenos más al norte. Dicen que Elvira rezaba a un santo profano. Que gustaba de las romerías. Que de Bilbao traía el legado de sus ancestros devotos de Nuestra Señora de Begoña. Que en las noches, Elvira, ya a punto de irse a la cama, encendía una vela e invocaba en sus rezos que se alejaran lagartos y dragones.

La Facultad en el barrio



Fotografía May Grosso

Dedicamos un momento significativo de Territorios a la conversación con distintos/as colegas y estudiantes de la FTS, un repertorio de apreciaciones sobre el trabajo que se realiza en Villa Elvira, subrayando algunos ejes comunes y situaciones singulares que se presentan a través de proyectos de extensión universitaria. En distintas cátedras se enfatiza en la extensión como móvil de las prácticas de formación profesional. Y en todos los casos en la responsabilidad de una formación en diálogo con organizaciones e instituciones del barrio. Formación siempre abierta, permeable a la escucha de necesidades y debates que nos implican. Hacia el final, compartimos las reflexiones del Secretario de extensión de TS e integrante del proyecto Patria Grande y la voz de otro integrante de Patria Grande. Organización con la que se tiene un lazo de mucho tiempo atrás.

Formación, extensión y persistencias. Una conversación con Claudio Ríos

El trabajo que se realiza en Villa Elvira en un sentido sistemático no cuenta con tantos años y tiene que ver con el proceso de formación de las prácticas y en particular, de la materia TS II. Esa apuesta de prácticas nació alrededor del año 1994, en la periferia platense, Berisso y Ensenada. Apareció lo que podríamos decir un gran voluntarismo de las cátedras desde TS I al V, cada docente aportaba algún contacto o relación que tenía como TS definiendo instituciones y organizaciones en las que se podían desarrollar las PFP. Todavía recuerdo un famoso documento con lineamientos generales de la práctica de 1º a 5º. 2º año quedaba en el marco de la inserción comunitaria y territorial, como el gran objetivo y 1º quedaba más relegado al conocimiento de un territorio o área, conocer instituciones y temáticas, y cuestiones generales. Habría que hacer un racconto de ese momento y ver quién estaba trabajando en VE esos años. Aún no se había avanzado en diagnósticos territoriales, eso es bastante más acá. La articulación y el intercambio por cátedras es posterior, y podría hablar de algún proceso especial que se está dando hace tres o cuatro años.

Pensando en ese año, el año 94 no es casual, hay varias cuestiones que comienzan a darse en ese momento. Estamos en este edificio (9 y 63), las cátedras crecen. Se comienza a hacer investigación-extensión. Por ese entonces la idea de investigación era de algún docente que tenía ganas de desarrollar alguna tarea particular, la voluntad de uno o dos docentes, en la mayoría de los casos, desarticulado de la normativa. No estaba la investigación articulada a los contenidos de la materia. Tampoco la extensión, sino que tenía que ver con algo personal. Nosotros teníamos proyectos de extensión que nacían de la voluntad de un docente, a veces no eran centros de práctica, esa fue nuestra experiencia de extensión primera. Recuerdo conversaciones con Virginia Terzagui y Claudia Lugano y decíamos que estábamos desperdiciando esfuerzos, que había una riqueza importantísima en los procesos de la PFP y que no podíamos desvincularlos de los PE. Nunca le encontrábamos la vuelta porque los procesos de PFP eran procesos acotados que van de marzo a diciembre, atado a la aprobación de una materia, y la extensión tiene otros tiempos, desde que se acreditan en diciembre y se presentan en julio. Se convocaban a estudiantes que después ya no estaban en el lugar y comenzaban en otro sitio la práctica.

Imbricaciones. Formación de la práctica y proyectos de extensión

Las PFP se van definiendo año a año y hemos logrado una continuidad. La foto de hoy en día es que estamos teniendo ocho talleres a la tarde, tres a la mañana y dos a la noche. Tres, cuatro o cinco grupos de práctica son de la misma zona, del mismo recorte geográfico que hacemos. Tenemos un taller dedicado a VE que coordina Luciana Ponziani hace unos años. Esta definición nos colabora mucho. En este taller se construye algún tipo de diagnóstico de la zona. Esos talleres están cruzados temáticamente pero no necesariamente. Vamos en ese camino pero no es por decreto que se llega allí. No solo se está pensando en un territorio geográfico o temático, los proyectos o las líneas de inserción que hacemos con los referentes año a año van definiendo líneas en común. En VE el trabajo con niñez es el común denominador, no así otros talleres que están más ligados al tema educativo o de salud. Hay veces que las líneas de inserción se producen en organizaciones de salud o niñez. Año a año redefinimos el acuerdo con las instituciones, muchas veces alguna institución que ya fue un centro de práctica en otro tiempo.

Hoy nuestro objetivo fundamental es sostener, redefinir y afianzar las líneas de inserción a través de dos objetivos principales digamos, la formación de estudiantes en TS y el servicio/la transferencia a la extensión. Lo que comenzamos a ver es que queríamos dar continuidad a los proyectos de extensión, no a los grupos sino a los proyectos y así, pudimos recepcionar a los estudiantes de 1ero e insertarlos en el proyecto que viene del año anterior. Recuerdo que un centro de prácticas pasaba de 2do a 3ero porque un grupo de estudiantes lo requería, pero nosotros ya estábamos pensando en este modelo en que los proyectos de extensión son grandes apuntaladores del proceso de prácticas y allí fue que se comenzó a fortalecer las líneas de inserción a través del extensionismo. Y uno de los ejemplos interesantes es VE. Se presenta el proyecto de extensión por una parte del equipo docente, con compañeros/as de otras prácticas y generalmente se incorporan estudiantes que vienen realizando prácticas en otros años y a la vez, los/as estudiantes que están realizando las prácticas en 2º, se insertan en el proyecto de extensión informalmente. Todo en el marco de un proceso de acompañamiento.

El año pasado se trabajó en un proyecto de interculturalidad, con la formación de una biblioteca intercultural. Eso nos permite a la cátedra generar algún aporte específico en el barrio. El financiamiento que surge del área es elemental y en cambio, si bien no es mucho, un proyecto de extensión permite sumar algunos otros insumos y año a año se puede incorporar un proyecto

financiado. Además, podemos presentar tres o cuatro proyectos y generar articulaciones que se vuelven fundamentales. Una por la recuperación de un espacio público como es el caso de la plaza, otro por la biblioteca, articulando con la gente de agronomía. Y de allí surgen ideas que fortalecen todo el trabajo de la organización y de los/as estudiantes en el marco de las PFP. Vamos a suponer que la UNLP nos financia el proyecto de la plaza. Los/as estudiantes cuentan con algún tipo de financiamiento para poner en marcha alguno de los proyectos. La organización nos conoce porque estamos yendo semana a semana y el papel que realizan los/as coordinadores de los talleres es fundamental. La extensión ha empoderado a los/as coordinadores, hay un mayor compromiso por más que sean pocos los recursos. Requiere mucha comprensión de todos/as. Hay que estar atentos a muchas cosas, demanda mucho trabajo y no es algo mecánico, porque además está la realidad de un contexto muy duro, con situaciones que después del segundo cuatrimestre se expresan aún con más crudeza.

El pura hei jaheó de Cristino

Lo único que trajo Cristino es el pañuelo azul y el sombrero pirí de Tata. Tiene intacto el recuerdo del *pura hei jaheó*, la traducción del guaraní al castellano sería algo así como canto llorado, canto que se llora. Los dos últimos sábados fueron así: escuchar canciones y decir adiós. El resto de las cosas, que más bien eran pocas, decidió dejarlas en Caaguazú -en la casa de su madrina Adelia, ¡cuánto la iba a extrañar ahora a su madrina! Ni siquiera pudo despedirse de Epifanio. Venía masticando la venida, pero nunca supo que se iba a precipitar tan rápido, de alguna forma, repentinamente. El tío Aurelio que había sido parte de toda esa gran movida de los campesinos sin tierra se lo había dicho: "Cristino, vos también te vas a mover", "...te vas a mover para encontrar la tierra". No sé si la tierra -se decía en sus adentros-, ahora la emergencia era otra, trabajo. Había conseguido una invitación y no iba a desaprovecharla por nada del mundo. La ruta era la siguiente: pasar unos días por lo de Carmen en La Matanza y luego seguir a La Plata, dónde vivía Antonia. No había muchas escalas. Solo dos, La Matanza y luego su destino, una ciudad de más cien de años a la vera de un río ancho de la que no sabía más que una palabra. g.p.



Fotografía M.P.G.R.S.

Cuestiones a la par. Coordinar una práctica de formación profesional y un proyecto de extensión. Notas de Luciana Ponziani

Desde la Cátedra Trabajo Social II se realiza un proceso de reflexión que se enriquece con el análisis del contexto y todos los años se redefinen los escenarios de la intervención profesional propuestos para los/as estudiantes. Las líneas de trabajo que se acuerdan con las instituciones que se constituyen en centros de prácticas, si bien presentan una continuidad en términos de proceso, se van complejizando de acuerdo a las demandas que se presentan y las nuevas problemáticas con las que se enfrentan los actores barriales cotidianamente. En la experiencia que venimos desarrollando junto a organizaciones y referentes del barrio VE, actualmente centramos nuestras líneas de trabajo en la temática infancias y juventudes, sin embargo, el recorrido es aún mayor, ya que desde nuestros primeros pasos en el territorio se articularon propuestas de trabajo vinculadas a la identidad, recuperación de espacios colectivos, identificación de instituciones y mapeo barrial, interculturalidad, construcción de diagnóstico territorial, género, educación sexual integral, economía social, puesta en valor de espacios colectivos, acompañamiento en jornadas de lucha, entre otras. Esto ha posibilitado construir un

espacio de intercambio y debate permanente entre las instituciones, centros de prácticas, las organizaciones y la asignatura, y generar redes de articulación comunitarias. Actualmente nos encontramos trabajando con Casa Joven, el Movimiento Patria Grande de la CTA, el Club Caminos de Villa Alba, sin embargo, contamos con experiencia de articulación con escuelas, comedores, copas de leche, mesas barriales, entre otras. Otra de las líneas de articulación muy fuerte está vinculada a la extensión universitaria. Desde la cátedra nos encontramos participando en diferentes proyectos vinculados a fortalecer espacios para los/as niños/as y jóvenes del barrio en propuestas que recuperan la voz de dicha población. En este sentido acompañamos la consolidación de la Biblioteca/Juegoteca de Patria Grande, la Murguita del Sur y este año nos sumamos al espacio de la Revista "Voces de nuestra Patria Grande". Asimismo, articulamos con la Prósecretaría de Políticas Sociales de la UNLP ya que el espacio barrial donde nos encontramos forma parte del Centro Comunitario de Extensión N° 7. Ante la coyuntura actual, donde asistimos a un desmantelamiento sin precedentes sobre la política social en general y en materia de infancias en particular pudimos observar en el barrio el aumento de comedores y copas de leche, y en particular en las organizaciones con las que venimos trabajando, la urgencia de brindar un espacio para que los/as niños/as, jóvenes y sus familias tenga un plato de comida. Esta situación se agravó en los últimos tres

Luciana Ponziani. Lic. en Trabajo Social. Jefa de trabajo prácticos en la materia Trabajo Social II, con funciones en el área de Trabajo Social y el taller de la práctica. Actualmente se encuentra cursando la Maestría en Trabajo Social y realizando la tesis de la Carrera de Especialización en Políticas Sociales.

años y desde la asignatura no somos ajenos. El trabajo propuesto durante estos años ha intentado promover que los/as estudiantes puedan reconocer las distintas dinámicas organizativas del barrio, así como su anclaje en lo histórico, lo cultural y lo identitario, desde las experiencias desarrolladas en el espacio comunitario y puedan tener una lectura sobre la situación actual.

Asimismo, desde el Movimiento Patria Grande de la CTA comenzaron a visualizar la necesidad de generar espacios de contención que estén dirigidos a los/as niños/as del barrio ya que los/as mismos se acercaban a comer al lugar y luego permanecían varias horas hasta la hora de la merienda. Con esta situación desde la organización nos propusieron redefinir nuestras líneas de inserción y orientarlas a promover espacios que apelando a lo lúdico-recreativo-expresivo propicien un espacio de contención para los/as niños/as. No somos indiferentes frente a los procesos actuales de violación sistemática de los derechos por parte de la actual gestión de gobierno municipal, provincial y nacional.

Casa de encuentro e integración

Nazarena Arriola.

Trabajo Social y salud integral.

Notas de María Laura Andreoni y

Natalia Rocchetti

En el año 2017 comenzamos desde la Cátedra de Trabajo social IV con la experiencia de prácticas de formación en la Casa de Encuentro e Integración Nazarena Arriola en el marco de la Consejería de Salud Integral dependiente de la Subsecretaría de determinantes sociales de la salud física, Mental y de las Adicciones (Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires), que se configura como un dispositivo emergente en salud mental desde una perspectiva integral (Región Sanitaria XI).

Este centro se encuentra ubicado en las calles 122 y 609, integrando el barrio Villa Alba, de la ciudad de La Plata. El barrio limita con Barrio Aeropuerto y la zona denominada La Franja. A fines del año 2014, Pro comunidad (organización que viene trabajando en la inclusión de niños, niñas y jóvenes en condiciones de vulnerabilidad en Villa Alba) firma convenio con Sedronar y el Ministerio de Planificación de Nación) que definen la creación en 2015 de la Casa de Encuentro e Integración Nazarena Arriola que está destinado a niños/niñas, adolescentes y jóvenes de Villa Alba y alrededores y sus familias. "Se constituye como un centro integral para la formación e integración de niños, niñas y jóvenes en situación de vulnerabilidad psicosocial, que busca además la prevención y asistencia de problemáticas específicas derivadas de las múltiples desventajas en que desarrollan sus vidas, en el marco de una comunidad con necesidades insatisfechas" (proyecto Casa de Integración).

En ese marco se integra en esa propuesta la Consejería de Salud Integral que cuenta con un

espacio de atención en la Casa desde el año 2016. Nuestra articulación como cátedra se da a través de la coordinación de Región Sanitaria XI de la Subsecretaría y la llegada al equipo de salud en territorio. Comenzamos como coordinadoras del espacio de seminario metodológico a referenciarlos con el equipo integrado por Psicóloga, abogada, comunicadora y talleristas, para conocer la propuesta de consejería en el marco de una institución como la Casa que contiene también muchas otras propuestas orientadas a niñas y niños y jóvenes del barrio. Una Casa que porta en su nombre una historia, en un contexto que torna fundamental construir propuestas que aborden las condiciones de vulneración de derechos de niños y niñas.

Las marcas de los primeros encuentros se relacionan con la ubicación de la institución en el territorio, la Casa como imagen se impone como lugar de encuentro en un espacio alrededor que presenta algunos huecos en el paisaje de casas aisladas, con predominio de descampados, espacios abiertos a su alrededor. Esa primera marca allí un punto de referencia. Adentro la casa es amplia, la circulación es libre y dinámica como la flexibilidad que requiere pensar en las intervenciones en esa comunidad.

Los objetivos que orientan el trabajo de la consejería son: generar espacios de promoción de la salud integral, vinculados a la salud sexual y reproductiva, construir un espacio de primera escucha para los y las jóvenes o referentes vinculares que acuden para orientación, asesoramiento y apoyo en la resolución de problemáticas, propiciar espacios de contención psicosocial, la inclusión en actividades grupales con niños, niñas y jóvenes, talleres de expresión (títeres, arte mural, proyecto de reconstrucción de la historia del barrio según la perspectiva de las y los jóvenes), ofrecer espacios de participación en los que puedan constituirse como sujetos activos. Se propone la articulación con otras instituciones como Unidades Sanitarias, escuelas de la zona y otros programas que funcionan en la Casa como el CAJ, con las que se articula a través de la Mesa Barrial de Villa Elvira. Las líneas de trabajo que se proponen constituyen una modalidad de acercamiento de los servicios de salud a la comunidad, propiciar espacios que potencien el abordaje comunitario de problemáticas de salud mental y adicciones es el objetivo de una propuesta sanitaria integral enmarcada en la Ley Nacional de Salud Mental N°26657.

Para los y las estudiantes resulta fundamental el acercamiento al campo de la política pública de salud, a fin de caracterizar cómo opera el desfinanciamiento de la salud pública en dispositivos emergentes, con una ley de salud mental que sancionada en el año 2010 propone la construcción de experiencias comunitarias pero que no amplía el presupuesto monovalente. El acercamiento a las estrategias elaboradas por el equipo de salud, la planificación y el sostén de las actividades que forman parte del servicio que pretenden brindar, el sostén de talleres abiertos para la comunidad con los escasos recursos materiales que pueden gestionar. Las condiciones de precariedad laboral complejizan el trabajo diario en una apuesta en territorio que

defiende las estrategias de promoción de la salud comunitaria, el acercamiento de los servicios de salud a una comunidad cada vez más vulnerada en sus derechos fundamentales y en la precarización de sus condiciones de vida. Apostar a la inclusión en un contexto que reproduce la fragilización, desintegración como respuesta a las problemáticas de la comunidad en general y de los y las jóvenes en particular.

En relación a estas líneas de trabajo las estudiantes del año 2018 orientaron sus objetivos a trabajar en el fortalecimiento de espacios de articulación interinstitucional en el marco de acercar los dispositivos de atención a la comunidad. Así se incorporaron en la propuesta de trabajo en sala de espera en la Unidad Sanitaria 35.

Si podemos situar algunas marcas de esa experiencia recordamos el entusiasmo de las estudiantes en recorrer el territorio con una propuesta que las guía: ir a la salita, conocer a la población que allí asiste fundamentalmente mujeres, niños y niñas, pensar propuestas para el acercamiento en sala de espera, abrirse a conocer a otro equipo de salud. Debatir sobre el lugar en ese espacio, qué les genera y qué genera en la población y en el propio equipo allí haciendo con un sentido y volviendo con muchos otros generados a partir de ese encuentro.

Estos interrogantes se fueron potenciando en la articulación con otras experiencias de prácticas de estudiantes con las que comparten seminario metodológico referidas a otros dispositivos de atención comunitaria de la salud como los CPA. Nuestro lugar en la coordinación fue el de abrir preguntas que ayudaran a recrear el escenario en el aula, pensar las problemáticas, situar categorías que permitieran pensar en reconstruir las condiciones de acceso a la salud de la población, la difusión de la consejería como espacio de orientación y asesoramiento, como espacio de referencia para el acceso a actividades educativas, de formación.

En el curso del año se fue delineando una propuesta de conformación de un espacio de mujeres a través de un espacio abierto de taller de tejido, mujeres que llegaban invitadas desde diferentes instancias de atención como el dispositivo de primera escucha, las referencias de las vecinas que conocen el lugar, de mujeres del barrio que realizan diversas tareas en la casa, la articulación de los referentes que intervienen en distintas actividades de la Casa. Esta propuesta reconoce como antecedente un espacio anterior que abordaba la problemática de violencia de género.

Las estrategias de promoción de la salud en ese grupo de mujeres, construcciones de género, prácticas de cuidado, acceso a la salud, participación comunitaria, estrategias integrales de salud en el entrelazamiento de la salud mental y los derechos humanos se constituyeron para las estudiantes en ejes de exploración teórico y de problematización en el escenario de la práctica. Recuperar las tensiones de esas lecturas con la singularidad de la práctica permitieron reconstruir las condiciones singulares

de ese grupo de mujeres y su potencial en la construcción de formas específicas de participación. En los escritos de los/as estudiantes se reconstruye el movimiento en las actividades, en la circulación de las y los jóvenes por los talleres con sus entradas y salidas, en la invitación a hacer y reconstruir los sentidos de ese hacer. En la necesidad de pensar encuadres de trabajo que no obturen esas formas específicas de circular por la Casa. Abordar las dimensiones de la participación comunitaria interpeló a las estudiantes en términos de cómo pensar su propia inclusión en ese escenario y en relación a los sujetos con quienes trabajaron. Parte del trabajo de la coordinación reside en ubicar las intervenciones que realizan los y las estudiantes a lo largo del tiempo de sus prácticas cada año en el proceso histórico que las enmarca en tanto prácticas sociales que se construyen para abordar determinadas problemáticas y aproximaciones posibles en tanto intentos de generar algunas respuestas con horizontes de transformación.

Resonancias en un proyecto de extensión en el que también son protagonistas las y los estudiantes

La participación en el territorio de Villa Elvira desde los proyectos de extensión, particularmente con la revista Voces de la Patria Grande, fue y es una experiencia que aporta en el proceso de formación profesional. Crear un vínculo con las compañeras y compañeros del territorio desde lo cotidiano generó un intercambio de experiencias estableciendo una idea de la Extensión en donde tanto el territorio como la Universidad se enriquecen a partir de, por un lado, la forma de relacionar la intervención y como posicionarnos ante situaciones a abordar, es decir, desde una mirada integral y política de las situaciones; y por otro lado, aportamos al fortalecimiento del proceso de organización social que llevan las compañeras y compañeros del Centro Comunitario de Extensión Universitaria N°7 (Ayelén Quilapan y Martín Torres, estudiantes y extensionistas FTS).

"A partir de la experiencia como estudiante de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP y en el marco de prácticas de segundo año de formación profesional es un gran placer poder aportar qué significa el tránsito por el Barrio Villa Elvira en general y del Movimiento Patria Grande en particular.

En primer lugar, es fundamental –y reconfortante– mencionar brevemente que *el movimiento* como lo llamamos nosotres, las vecinas y vecinos que lo componen, es un movimiento social: Movimiento Patria Grande – CTA, Regional Sur, ubicado en el barrio VE de la ciudad de La Plata. En el mismo funciona el Centro Comunitario de Extensión

Universitaria n° 7 *At y Guasu Ñande Japahape* que en castellano significa *lugar grande donde cabemos todos*".

Atravesados/as por problemáticas comunes y complejas en su vida cotidiana, es que un grupo de vecinos/as migrantes de la República del Paraguay, comenzaron a organizarse en función por un lado de reivindicaciones y demandas claras hacia el Estado por el cumplimiento de necesidades básicas insatisfechas y derechos vulnerados; y por el otro como grupo de contención, apoyo, recreación, etc. donde la creación y el fortalecimiento de los lazos sociales y solidarios sea la herramienta para resistir la opresión y a través de la recuperación y resistencia de la identidad, liberarse.

Los/as compañeros del movimiento entendieron que la única forma de resistir y de emancipación era mediante lo colectivo. Lo colectivo será así el camino a la liberación, también, individual.

En una coyuntura donde la propuesta política es el olvido y el individualismo, la resistencia de lo cultural en ese entramado de reciprocidades, en VE significa resaltar la identidad colectiva y dotarla de sentido. Como estudiante de trabajo social, creo que solo desde nuestra propia experiencia adquiere su sentido pleno lo que sabemos, lo que compartimos y ejercemos en comunidad. Y unos de los aprendizajes que me brindó participar en el movimiento es que somos iguales porque somos diferentes, y la diversidad cultural es históricamente símbolo de resistencias en nuestra América Latina.

A través del movimiento pude ver que no hay nada más subversivo que el nosotros/as, la idea de comunidad, la certeza de que los saberes se construyen en colectivo. Que los saberes son entramados muy complejos de relaciones, muchas de ellas ancestrales, trayectorias, y son el núcleo de este armazón que llamamos comunidad, colectivo, región, circunstancia, cultura. El movimiento junta las experiencias de donde surgen y donde se les celebra como parte de un todo que pulsa porque está vivo. Para saber quiénes somos, como transformar nuestra vida necesitamos no estar solos ni solas: un colectivo, una comunidad, una organización. La libertad no tiene sentido en aislamiento.

Necesitamos de las demás personas, inescapablemente, para entender, transformarnos, resistir, liberarnos.

Un mito guaraní que leímos uno de esos sábados de prácticas con los niños del barrio resumía su historia diciendo: "juntar los momentos en un solo corazón, un corazón de todos/as, nos hará sabios, un poquito más para enfrentar lo que venga. Solo entre todos/as sabemos todo" (Melisa Mahler, estudiante de Trabajo Social).

"Feria Paraguaya, polka y guarañas escuchamos y vemos al recorrer las calles de Villa Elvira. Con sus propios grafitis de *paisaje urbano*. A nuestra llegada al movimiento de la Patria Grande CTA nos rodea un grupo de personas maravillosas que durante el proceso de crecimiento acompañan el desarrollo de conocimientos con sus saberes. Acompañados/as por los profesores/as, nos permite realizar una práctica que nos enriquece extraordinariamente. Ver los niños/as jugar, pintar, expresarse, y junto con

los/as adultos con quienes se trabajó en el acomodar los libros, pintar los estantes, mesas sillas, y estudiantes de diferentes instituciones que participaron de esa jornada inolvidable!" (Aníbal Peñaloza, estudiante y extensionista. FTS)

"Participar en el proyecto de extensión de la revista *Voces de la Patria Grande* es aprender todos los días. Conociendo realidades distintas, escuchando a las compañeras y compañeros de las organizaciones territoriales, transitando sus espacios cotidianos, sintiéndonos parte. Compartiendo experiencias y trayectorias de vida, pensando actividades y desarrollándolas colectivamente. Formándonos en nuestra profesión, convenciéndonos de que el ejercicio profesional es imposible de pensar escindido de la política, de nuestra forma de posicionarnos frente al mundo. Celebrando siempre, más allá de los aciertos y errores, que somos muchas personas encontrándonos con ganas de transitar un lugar más lindo donde vivir." (Mariano Virues Hoffman, estudiante y extensionista. FTS)

"En el transcurso del ciclo electivo de 2018, realicé las prácticas de formación profesional, que nos presentó la cátedra de Trabajo Social II, en el Movimiento Patria Grande, CTA Región Sur, sito en 600 y 117 en el barrio de Villa Elvira, en la ciudad de La Plata. Este es un movimiento social y político integrado en su gran mayoría por mujeres inmigrantes del Paraguay, por vecinos/as y referentes de la CTA. Dentro del movimiento, mi inserción para analizar el escenario comunitario, fue a través de uno de los proyectos de extensión de la Facultad de Trabajo Social, UNLP. Una de las palabras más escuchadas en el movimiento y más específicamente en las asambleas que realizan todos los sábados, es Lucha, donde se destaca la solidaridad como camino para mejorar sus vidas. Ellos/as hablan de una lucha constante contra las políticas liberales, para no ser excluidos de la sociedad, la constancia de no bajar los brazos". (Andrea Zuttion, estudiante, extensionista. FTS).



Galopera

La única letra que se aprendió Jonathan para acompañar es la galopera, en realidad, sabe un pedazo nomás, pero eso le alcanza para cantarle a Aylin cuando la ve medio cabizbaja: "en un barrio de Asunción/ gente viene gente va/ ya está llamando el tambor/ la galopa va a empezar"... y lo que más sabe, lo que se le quedó como pegado, es el corito: "galopera, baila tu danza hechicera". Cuando está en la tapicería canta, cuando va para lo de Enrique canta, los fines de semana en alguna obra con sus primos canta, ni hablar cuando se encuentra con Aylin. Llega cantando y a veces, se va cantando, pero la canción es de ella, él lo sabe bien. En realidad, no es que las canciones tengan

dueños aunque esta sí. Es de ella porque ella se la trajo, ella se la cantó una vez y no fue cualquier vez, fue esa tarde que le dijo que sí, que sí, que esperara un poco para lo demás, porque tenían todo el tiempo del mundo. Creo que Joni canta la canción porque no confía en el tiempo, prefiere no pensar en el tiempo. Tampoco tiene idea de qué es la galopera. Le suena a perros, se imagina una galga cazadora corriendo por el monte. Un poco al trote como los caballos, pero ágil y rapidísima, corriendo veloz su presa y eso a él le encanta. Le da como vértigo pensar eso. No es que vea a Aylin corriendo por ninguna parte, es la sensación lo que le gusta, justo ahí cuando la voz se alza y se queda como rebotando, tomando envión hacia alguna parte, picando al cielo.
g.p.



Trabajo Social y extensión universitaria. Una conversación con Pablo Allo

La conversación con Pablo Allo tomó como punto de partida el trabajo especial con el movimiento Patria Grande RS. Luego se apuntó al debate sobre la extensión universitaria y sus desafíos actuales, el planteo de una concepción integral que no divida en compartimentos estancos las funciones de docencia, investigación y extensión. Actualmente es secretario de extensión de la FTS, después de haber sido durante años el prosecretario. La charla nos llevó por su infancia y adolescencia a cuestiones que hoy lo siguen inquietando como la avanzada neoliberal y las desigualdades e injusticias cometidas contra los/as que menos tienen. Hacia finales de los años ochenta pensó en estudiar la carrera de ingeniería genética, le cautivaba el debate que se venía generando en cuánto a los alcances de las investigaciones e innovaciones en ese campo, pero lo cierto es que era muy difícil el proyecto porque debía trasladarse a otra provincia para estudiar y las posibilidades económicas eran acotadas y complejas. De familia comprometida en la política, su padre, Eduardo Allo, militante de ATE y además compañero en el proyecto de PGRS (Patria Grande regional Sur). En su juventud Eduardo había sido estudiante de la carrera de arquitectura y en dictadura tuvieron que trasladarse a la provincia del Chaco. Como dice Pablo, cosas que luego provocan marcas muy profundas. Saber que hubo una generación diezmada, saber que los costos han sido altos, que los valores siguen estando presentes por lo menos en algunos/as, y que si algo enorme valora de su padre es la perseverancia en todo un imaginario más justo, el no tranzar, el no claudicar. Hacia el final retomamos las imágenes del trabajo enorme que se fue haciendo en el barrio.

Aquí algunos de los momentos de la charla: Trabajo social

Ingresé a estudiar TS en el año 91 y durante ese tiempo me definí por varias razones. Tuve conocimiento de la carrera por unos tíos asistentes sociales y también por una cuestión de vocación, por decirlo de alguna manera. Desde más chico tenía inquietudes respecto a las cuestiones sociales y políticas, y si bien en el Normal I no teníamos centro de estudiantes, participaba en discusiones en relación a todo lo que podríamos llamar preocupaciones sociales, me interesaba desde entonces la temática de la inclusión y revelarme ante las injusticias que se iban dando. Luego, comienzo a militar en una agrupación de la facultad -Raíces- que llegó a estar en el Centro y comienzo a interiorizarme en las políticas universitarias.



Secretaría de extensión. Hablamos de fortalezas, hablamos de este contexto.

Las líneas de acción -por un lado- tienen que ver con el proyecto de economía social, el trabajo ligado a las nuevas ruralidades. Un fuerte laburo que se hace desde el 2014. Hablo de la relación del mercado popular y la relación que se va tejiendo con los/as productores. La experiencia de "La veredita", que recoge el trabajo que se hace con el cordón frutihortícola y el espacio de la facultad. Otras líneas que venimos trabajando en conjunto con las compañeras de la secretaría -todas mujeres- es el tema del espacio cultural y solidario. La participación amplia en relación a los proyectos de extensión y distintas actividades que se realizan. Una de ellas fue la participación de graduados/as, docentes, no docentes, estudiantes, compañeros/as de organizaciones sociales y productores en el Congreso de San Juan. Y en este sentido, una política que se afianza en crecimiento de la extensión, son decisiones que va tomando la facultad. La idea de una participación amplia, eso se vuelve un recurso interesante. El Congreso visualizó esto mismo. No perdemos de vista -además- la avanzada neoliberal que impacta rápidamente en los sectores vulnerables con los que trabajamos y entonces, allí, la universidad aún cuenta con facilitadores de posibles respuestas como son el consejo social, los centros comunitarios. Eso también se vuelve un recurso a tener en cuenta.

Villa Elvira: una plaza, y un lugar nuevo para construir colectivamente

Trabajar en VE es como una nebulosa, posiblemente comienzo cerca del 2005. A demanda de una delegada de ATE que estaba trabajando en una salita, porque nosotros estábamos en la Secretaría de acción social de la CTA de la provincia de Buenos Aires. El movimiento Patria Grande era un movimiento más fuertemente provincial y se trabajaba con otras provincias, era un movimiento nacional en ese momento. Nos llaman por un tema de discriminación, por una persona de nacionalidad paraguaya que no era atendida en el hospital público porque no tenía documentación, a partir de eso empezamos a ir al barrio, a charlar, y a formar una suerte de organización precaria e intentar a que se sumen a otra organización más grande. Decimos que la punta del iceberg fue el tema de la documentación, allí fue que comenzamos hablar con los/as vecinos/as del lugar, todos migrantes paraguayos/as y tenían infinidad de problemas, de cuestiones a resolver. La más urgente en ese momento era la documentación, porque el acceso a la documentación permitía luego hacer otras cosas, ni más ni menos que la atención de la salud. Eso fue en lo que comenzamos a trabajar. Al principio no lo tomaban bien el tema de la política, nos sacaban carpiendo. Sucesivas decepciones se disparaban cuando oían esa palabra y era por completo entendible, sus relatos de la política en Paraguay se relacionaban con lo que podríamos llamar politiquería. Comenzamos arribar a otras ideas de la política, construir la noción de una política por los demás y no por uno, como vocación, al servicio de los demás. Tomábamos eso de Dussel, la cita de mandato-obediencial/ el mandato videncial, el/la delegado que en realidad representa a todos/as más que a él/ella mismo. Por otro lado, comenzamos afianzar el término de la política plasmado en hechos reales que sucedían en el barrio. Fue allí que las mujeres -que además fueron atravesando una cuestión cultural que venía de una estructura familiar de fuertes sometimientos- tomaron digamos un reconocimiento a nivel territorial y barrial preponderante dentro de la organización. Recuerdo las primeras reuniones en casa de Estela, una de las primeras delegadas que hoy es la secretaria de acción social de la CTA, región Capital. Eso para nosotros/as dice mucho.

Que no nos falte la risa, que no nos falte la alegría.

De las imágenes que tengo siempre presentes del barrio es la capacidad que tienen los compañeros/as de no perder la alegría y el buen humor, a pesar de las adversidades, laburando y construyendo un clima de risas de chistes. Muchas veces me han dicho cuando tomo la carretilla ¡deja Pablito! Se dan cuenta a kilómetros que no tengo idea de la construcción. Les estoy hablando de un barrio al que vimos inicialmente deshabitado con lugares inaccesibles y que hoy, por el laburo estrictamente de las personas que lo habitan se fue transformando. La experiencia del basural a la plaza para mí es completamente real simbólica y significativa.

Néstor del sur, una plaza con un corazón grande

Hace tiempo dejamos de ser el campo, pero en el mapa sale puro campo, como una zona rural, le faltan las vacas. Me dijo mi hijo Luis, el más grande, que en la internet se ve el barrio como un mapa enfocado de arriba, y no hay nada, ni casas ni calles, me gustaría que la internet enfoque la plaza que se hizo, porque eso fue un trabajo de un montón de gente, que enfoque la carretilla que llevaba Wilson. No sabes los días que estuvo sacando y sacando basura. Me acuerdo que hasta los chicos de la 115, una familia que la pasó mal en las inundaciones, había conseguido unas bolsas enormes y entonces íbamos y veníamos con plásticos, con pedazos de cemento, ortigas altísimas. Poníamos todo eso y luego era más fácil que se lo pudieran llevar. Mientras que trabajábamos nos reíamos, no me lo olvido más, daba gusto ver las caras de los chicos que sabían que la plaza iba a ser para ellos/as. Después, bastante después, le pusimos Néstor del sur. No podía llamarse de otra forma. Acá somos muchos/as los/as que estamos queriendo hacer algo. No te digo miles, ¿por qué sabés el tiempo que lleva eso? Vivimos todos los días del año en un lugar que de campo solamente tiene una historia antigua, tal vez, la de los más grandes o la gente que vive de antes; la mía bastante sí, soy de campo y muy lejos de acá. Del municipio nunca hubo ayuda. Y nosotros por esto de estar reunidos/as, tratando de acomodar algunas cuestiones, ahora somos, "los bomberos que apagan los incendios". A veces, pienso que hay personas que están de adorno, hay lugares de adorno, personas de adorno, ¿viste como esas flores de plástico?

(Basado en una entrevista realizada en el año 2015 por estudiantes y coordinación de la docente Paulina Cremonte)

g.p.

Movimiento Patria Grande

El Movimiento Patria Grande -regional sur-comienza su trabajo de inserción en el barrio de Villa Elvira a posteriori de una demanda realizada a la Secretaría de Acción Social de la CTA Provincia de Buenos Aires. Desde su génesis ha generado una práctica política a través de la toma de decisiones en asambleas colectivas dónde circulan los temas de interés de la organización y sus necesidades. La concepción que los orienta concibe el tratamiento de los/as otros/as como sujetos de derecho. Vienen realizando un trabajo de articulación con la Facultad de Trabajo Social - desde entonces- con las cátedras de TSI y TSII en perspectiva de colaborar con las temáticas que demanda la comunidad. Otros/as protagonistas son los/as interlocutores/as de los proyectos de extensión que aglutina a docentes, referentes y participantes de la organización, en ellos se suman los estudiantes que desarrollan sus PFP. Ha orientado y viene direccionando propuestas de trabajo en torno a identidades, la noción de interculturalidad, infancias y juventudes, reivindicación y reconocimiento de espacios organizacionales y públicos. A modo de cita, subrayo los dos últimos nombres de los proyectos en curso, Murguita del Sur y Biblioteca y juegoteca Patria Grande.

Militancia en Villa Elvira. Con los pies en la tierra y en los sueños. Conversación con Jorge Mazzuchelli

A Jorge Mazzuchelli sus amigos/as y familia lo conocen por Ninja. Heredó ese sobrenombre estando en la JUP, (Juventud universitaria peronista), los compañeros/as sabían que Jorge había hecho mucho tiempo Kun Fu, eran días en los que se discutía y se ponía el cuerpo con una vehemencia extraordinaria; además, había una serie que se llamaba El Maestro Ninja interpretada por Lee Von Cleef y de allí legó el nombre. Cursó estudios de psicología en la UNLP y luego estudió en la escuela de psicología social en la que se graduó. Su trayectoria política está marcada por su paso en la JUP hacia finales de los años ochenta, esa experiencia imprimió un modo de pensar lo social, "una matriz" y especialmente calo hondo en el concepto de justicia social y en la necesidad de reivindicarla. Cuando Ninja habla, menciona a compañeros y amigos. Es una manera de sentirlos cerca, homenajearlos. A sus 17 años comenzó a trabajar en salud pública, tiempos de fogoneo en la militancia, de ideales mayúsculos, sed de transformarlo todo. De reconocimiento de los abismos entre clases, saber las diferencias existentes entre un trabajador/a,



Fotografía M.F.G.R.S.

un pobre o expulsado/a, con los sectores de la ultra-acumulación. Durante diez años fue delegado del laboratorio central de salud pública. Luego comenzó a laburar en comisiones de servicio. En los años noventa conoce a Yogui (Sergio Gustavo Legardón), y comienza a acompañarlo en tareas sobre diversidad y luego en atención primaria en una sala de salud con el programa de VIH. Más tarde se le presentó la posibilidad en el órgano de salud mental, pero cuando se transformó en algo así como una curaduría decidió volver al laboratorio y allí le llega la jubilación hace menos de un año. En el año 2008 se encuentra con los compañeros Pablo Allo y Eduardo Allo y otras compañeras que le hacen una invitación para trabajar en movimientos sociales e inicia su trabajo con Patria Grande. Una demanda lo insta a seguir apostando a un espacio político en formación, a colaborar en la noción de salud pública de un modo integral y equitativo. A partir del caso de una compañera que había recibido una mala

atención en un servicio de salud de un hospital público, se involucra en un trabajo territorial que le llenará el cuerpo, historia deseante y necesaria, la de concebir el trabajo barrial desde el enamoramiento. Momento bisagra que pondrá muchas cosas en tensión, contradicción y puesta en valor de los saberes colectivos, la importancia de generar un espacio de organización territorial. Estando en el barrio visualizan otra serie de problemas como el tema de la documentación y la cuestión de las tierras. Siguiendo sus palabras, y pensando en la actual coyuntura general de Argentina "un retroceso espantoso", paradójicamente, el proceso organizativo que se ha dado en VE es una fuerza viva y legítima para pensar formas de acción política genuinas.

Los siguientes párrafos contienen algunas de sus apreciaciones sobre todos estos años de apuestas compartidas

Un momento interesante que todos/as valoramos y sobre el que reflexionamos mucho, es esto de ¿qué es ser militante barrial? Me di cuenta que más allá de todas las construcciones, descubrí, que la máxima eficacia que podemos aplicar en el trabajo es cuando uno se enamora de un barrio y de su gente, de la forma de organizarse, tener en cuenta elementos que te permiten encontrar moldes, formatos y desplazamientos, todas esas cosas que van apareciendo, el tema de la impaciencia, por ejemplo. Allí las compañeras se toman de las pequeñas cosas que nosotros podíamos aportar, constituirse en delegación, generar asambleas, realizar una mesa de delegados a través de las asambleas, fue dónde comienzan a organizarse, y lo más asombroso es su carácter de persistencia. Todos los martes se reunía la asamblea, actividad que duró años (en la actualidad la asamblea se está haciendo los sábados). Pensaba que eso -la cuestión organizativa- emergía de un lugar más teórico. Personas que no se habían organizado nunca, tomaron las premisas y se apropiaron de elementos y persistieron. Allí residía la organización. Un momento de gran valorización, cómo con tan poco, hicieron tanto. Cuando emerge eso, se provoca el sentimiento de sentirte parte, no es la soledad del dirigente o el intelectual, estamos todos formando parte de esto y eso surge de una manera muy linda. En un terreno de 116 y 602 había una amenaza de desalojo y se nos ocurrió poner un tinglado con cuatro patas con un cartel que diga CTA. Era un momento que estaba propiciando -recuerdo- la ley de protección de niñez y bueno, no sé qué pasó, pero funcionó. Fueron una serie de reuniones mientras que bancábamos la toma. Lo más gracioso del caso es que a toda la gente que bancamos por el terreno en cuestión, al tiempo, nos hacían pedir permiso cada vez que teníamos que pasar. Luego nos desplazamos a la plaza, limpiamos el basural, que era y es terrible y peligroso para los chicos, también para las compañeras que habían vivido episodios muy terribles en el lugar. Estábamos trabajando con el tema migraciones y Néstor Kirchner manifiesta su posición de detener la guerra entre Venezuela y

Colombia y entonces, se nos ocurrió ponerle a este sitio que estábamos recuperando como plaza: Néstor del Sur, nosotros veníamos hablando de la Patria Grande. No pusimos ese nombre por una conveniencia, en todo el grueso del kichnerismo no sumamos planes a nuestra organización, recién en el último tiempo, pero por otras razones. Muchas cosas que hoy nos parecen buenas estar pensándolas permanentemente, cómo se generan relaciones y se dialoga y se apuesta a ellas, pero también se toman decisiones si se requieren tomarlas, como fue nuestra ruptura con la CTA y con el movimiento Patria Grande a nivel nacional. Apostamos a Patria Grande, pero desde el trabajo que estábamos realizando en el cotidiano de VE, con la fuerza de trabajo de las compañeras, desde ese punto de vista me pareció muy atractivo el paso que dio el compañero Eduardo Allo porque él venía de una militancia de años y con muchísimos contactos y decidió quedarse con nosotros. Fueron como seis meses que quedamos en el vacío y luego



Fotografía M.P.C.P.S.



decidimos quedarnos con la CTA de los/as trabajadores/as y no en la autónoma. Luego logramos que fuera Estela Araujo una de las primeras delegadas, bueno, Estela y Fidelina son el corazón y el motor de todo esto. Ellas son los dos pistones. Fue interesante porque fue recapitular y fortalecerse, nosotros reclamábamos esta militancia, la que se construye con compañeros de los barrios promovidos por ellos, por eso evaluó como una falta de compromiso la postura muy de clase media, el militante que no hace una apuesta en los barrios, que no está. Había toda una voracidad de ubicarse en puestos del estado, pero faltó esta apuesta, la territorial. No habría que haberse olvidado de trabajar lo territorial. Y en mi caso, si bien guardo respeto porque yo no vivo ahí, vivo en Tolosa, llego a compartir el espacio con mucho entusiasmo y ya estamos pensando en generar militantes desde la necesidad, pensar en la formación y que además, puedan ocupar espacios. Lo de Estela es el primer porotito que sentimos legítimo. Y eso implica un desafío. Un riesgo que creo que a mi generación nos faltó correr, cierto es que estamos en un mundo terrible, pero te digo algo, a mí, por ejemplo, me hubiera gustado que las manzaneras de Duhalde las hubiéramos promovido nosotros. Hace rato venimos con la reflexión de respetar al compañero/a que viene de la máxima necesidad. Por aquí están pasando y pasaron nuestras conversaciones también. Hay compañeros/as maravillosos/as con una lucidez increíble, nos falla la comodidad de la vida que tenemos. Hay compañeros/as que no quieren ni moverse.

La capacidad de trabajo y esfuerzo que realiza toda esa gente es emocionante, tanto las mujeres como los hombres y el conocimiento que tienen. En una oportunidad nos dan unos juegos de madera y los estábamos ubicando cómo podíamos, viene el compañero de Wilfrida que falleció, y que hoy la guardería tiene su nombre, Isidro, bien llega Isidro y dice: "¡momento!", después que midió todo, puso los juegos en regla mucho más rápido que lo que nosotros estábamos encarando a lo bruto digamos. Cuando hacemos espacio, nos ponemos hablar y recuperamos algunas de estas cosas, el conocimiento que se tiene y que se comparte, y las mujeres haciendo la zapata, era impresionante ver el trabajo de coordinación entre ellas. Cuando se trata de trabajo siempre hay cinco, seis, siete, laburando. Veías haciendo el pozo a los hombres y ellas cociendo, era realmente conmovedor, el trompito funcionando, el trabajo coordinado y nosotros que conseguíamos las chapas. Sorprendía el ritmo y la rapidez con la que encaraban la tarea. En cuatro fines de semana, con una bondad y una prepotencia de trabajo concluían la tarea. A partir de eso puedo contar mil historias que te sorprenden, ¿viste como con un profesor te deja anonadado cuando empezas a estudiar? Bueno, la capacidad de transformar la situación con las manos, lo colectivo y la unidad, eso es una práctica. Trabajan juntos. El encuentro con estos compañeros/as me cambió la vida, es un grupo de gente muy distinta y eso provoca algo hermoso y enriquecedor. Muchas veces sentí un respeto exagerado, pero es parte del intercambio.

Jorge Mazzuchelli. Psicólogo social. Formación en DDHH y en VIH en el Programa Provincial de Promotores en Salud. Fue delegado de ATE y actualmente es referente del Movimiento Patria Grande CTA. Reg. Sur.

Escenas después del vendaval

El funcionario está indignado. Le tira el fardo a otros. Los/as vecinos/as pasaron toda la noche despiertos en una pesadilla. El funcionario usa el celular y se hace pasar por hombre honesto. Los otros mienten. Los otros son los culpables. El funcionario sigue con el celular y se exaspera al parecer con otros antiguos funcionarios. En la esquina se ven todos hombres. Varios chicos en bicicleta. No durmieron, están andando en bici desde el amanecer, rozan los pies de otros hombres con camiones y pecheras verdes, también las piernas del funcionario o de los funcionarios. El primer funcionario acepta una entrevista en la televisión. El conductor del noticiero estira un cable y con la voz crea un ambiente de mayor dramaticidad. Tiene un traje gris perla, levemente arrugado en la solapa y unas botas de agua enormes. El funcionario responde con corrección a las preguntas sin dar respuesta. Hablando de otras

obras que se hicieron en lugares de mayor visibilidad.

Aquí hay barro por todos lados. Y hombres. Algunos funcionarios, empleados del estado, vecinos. Se reconoce inmediatamente los rostros de quiénes han sufrido en la noche. El ambiente es distendido y la tragedia está en los cuerpos de las personas del lugar, que antes, también, perdieron algún hermano, madre y vecino.

Uno de los chicos en bicicleta observa al camarógrafo. Ha dejado la cámara durante un rato en dirección al arroyo. Solo muestra correr el agua del Maldonado. Ambos camarógrafo y niño de visera miran el agua. El conductor se acomoda las botas, luego la camisa, no registra al camarógrafo quieto mirando el agua, tampoco al niño, mira el reloj. Luego a unos hombres que se acercan al funcionario. El camarógrafo habla con el chico de la bici. No se escuchan sus voces, sí se escucha y con fuerza, el ruido del agua.

g.p.



Casa Joven



Fotografía May Grosso

Las siguientes páginas recorren una mínima parte de lo que es Casa Joven. Trayendo las voces de algunos/as educadores : May Grosso , Nicolás Fonseca y Samanta Etcheverry y de algunos chicos, más referencias que puedan dar cuenta de un proyecto que tiene entre tantas cosas, la ternura como bandera. En el último apartado sumamos la nota de Mariana Chaves (docente de esta casa de estudios) una de sus fundadoras y coordinadoras del espacio Casa Joven.

Cuando uno llega a Casa Joven, lo primero que percibe son como barreras expandidas, un espacio de puertas abiertas, de escucha e intereses recíprocos, circulantes; un lugar apropiado y habitado por los/as chicos/as, continente de expresiones y saberes compartidos, en el que se viabilizan sus propuestas y también la de los adultos y jóvenes que acompañan proyectos de vida y de sueño. La experiencia mancomuna, irradia afectividad y soltura, dedicación, cuidados, formas genuinas de acercarse al otro/a, construir con otros/as. Una apuesta diaria en la que se involucran cantidad de educadores y referencias. Uno puede encontrar estudiantes en la cocina, madres jóvenes preparando bolsas con mercaderías, chicos/as yendo a un cuarto por sus instrumentos de murga, otros/as en círculo, en el patio, prontos a encarar una actividad; se pueden ver banderines flameando, móviles y muñecos en construcción, afiches con dibujos, flechas e interrogantes. Una modalidad que es parte del lugar con la que se vehiculizan debates, se producen conocimientos colectivos, se intercambian miradas e instalan preguntas que serán motor de nuevas indagaciones.

El proyecto **Casa Joven** se encuentra ubicado en la calle 97 entre 6 y 7 en una vivienda que funciona como centro de día y que forma parte de la obra del Padre Cajade en Villa Elvira. La casa, fue inaugurada un 25 de octubre del año 2009. Un tiempo antes, sus fundadores, Mariana Chaves y Tomas Bover, comenzaron a concebir esa posibilidad junto con otros/as compañeros de la obra. Cuentan que el espacio surge fundamentalmente por la confluencia de varias motivaciones: una de las primeras razones tenía que ver con la posibilidad de ofrecer un espacio singular para adolescentes y jóvenes; un lugar en que el pudieran encontrarse tanto jóvenes como educadores y militantes. Alguna vez, Carlos Cajade, había manifestado la necesidad de que se creara "un sitio para los pibes más grandes", una familia acercada a la obra facilita en préstamo la casa. En una entrevista para un audiovisual Mariana Chaves dice: "Confío y creo en los/as jóvenes, en que se pueden hacer cosas para que la vida sea distinta, cuando hay injusticia y desigualdad".

Organizan la tarea a través de reuniones de formación y asambleas colectivas, construyen y visibilizan sus objetivos, las funciones que coexisten en el espacio a través de gráficos que permitan comprender los roles que asume cada uno/a y cómo es la relación con el resto de los espacios de la obra. Enumeran los sentires y las actividades que los/as definen, se ven flexibles y organizados, manifiestan sus tensiones y necesidades, valoran las relaciones institucionales y familiares y aspectos esenciales que poco cotizan en la balanza del mercado actual y global.



Fotografía May Grosso

La obra del padre Cajade desarrolla distintas líneas de trabajo entre los que se encuentra la imprenta Grafittos y la Revista La Pulseada; el hogar convivencial de la madre Tres veces admirable, y los Centros de días: Casa de los niños (Madre del pueblo) ubicada en calle 6 y 602; Chispita, en calle 151 e/ 70 y 71 y la Casa de los bebés, calle 4 e/ 601 y 602.

Casa Joven cuenta con un taller de música (se ha promovido el desarrollo de una banda de los pibes/as, Alta Banda), un taller de juego y recreación en el que conviven distintas expresiones artísticas, trabajan en vidrio y realización de objetos, organizan una batucada, un taller textil, de teatro, de títeres, de serigrafía, de realización audiovisual, el proyecto Jóvenes y memoria, un FINES. Hacia la finalización de cada jornada se ofrece una merienda, se promueven acciones colectivas como las actividades ligadas a la marcha que se realiza a Plaza San Martín con la consigna "El hambre es un crimen" desde hace tres años. Se prepara una batucada, se estampan pañuelos y pecheras. Los/as chicos/as intervienen en los sentidos que recorren la consigna. Ellos/as dicen: "Marchamos para que podamos ejercer nuestros derechos, marchamos por más juegos, marchamos por más postres, porque tengamos asfalto en el barrio, marchamos por trabajo para mamá y para papá, marchamos por cada uno y por los/as otros/as".

Fotografía May Grosso





Algunos/as educadores de Casa Joven

Los comienzos. Expectativas y siempre la ternura como bandera

"Para mí la obra de Cajade era una referencia muy importante en relación al trabajo con los niños/as. Desde el momento en que mi amigo me comentó la posibilidad de trabajar allí iba al locutorio para saber si eso se iba a producir y en la primera entrevista - Romina- (se refiere a Romina Palayo, coordinadora de Casa de los niños/as) me dice: "¿tomás mate con leche?", y digo sí, sí, siempre recuerdo ese momento". "Después de un tiempo se dio la posibilidad de tener a cargo un grupo y comenzó la tarea como educador. Cada casa tenía un equipo con el que trabajamos integralmente todos los temas de los chicos/as. Luego comenzamos a pensar el emprendimiento de Casa Joven." N.F.

"En Casa Joven coordinamos el espacio de títeres con Macarena Molaro y es un desafío porque nos largamos a pensar una actividad que está como muy mirada para los chicos/as más chicos/as, sin embargo, los chicos/as de 12 a 16 años se coparon de inmediato confeccionando títeres y dándoles identidad, animarse a soñar en cosas distintas, eso de ser artistas". N.F.

"Es la primera vez que estoy en un espacio físico más organizado. Comencé a trabajar en CJ en el 2016 a través de la invitación que me hizo Mariana Chaves.

Antes estuve en las plazas o en las esquinas, y en la calle. Me parecía importante bucear en esos no lugares en mis comienzos de trabajo comunitario, y desde allí ver qué podíamos hacer. A través de las expresiones artísticas ya comenzaba a notar cómo esas cosas, las artes, podían ser un disparador". M. G.

"Ingreso a C.J. en el año 2017 por medio de Tomás Bover y Mariana Chaves que realizan una convocatoria a través del seminario de Juventud desarrollado en la FTS. Al comienzo me sumé al taller de serigrafía como acompañante y en el ciclo 2018 soy parte de la organización del taller de jóvenes y memoria". (*) S.E.

El trabajo

"...Me interesa que participen poblaciones de todas las edades, esa dinámica de estar mezclados, por allí llegan varios/as hermanos/as, todos/as de distintas edades, o una mamá con su niña, esos cruces me parecen vitales y en el marco de ese taller comencé a trabajar en vidrio, modelar el vidrio y los chicos/as se engancharon con gusto". M.G.

"En un trabajo que realicé antes de llegar a CJ reflexionábamos sobre el tipo de práctica que ejercíamos, el arte era una herramienta para entrar en una dinámica con los/as chicos/as y cuestionábamos -recuerdo- si lo que hacíamos era trabajo social estando allí en plena calle dibujando

*Jóvenes y Memoria es un programa de la Comisión Provincial de la Memoria, impulsado desde hace 17 años.

con los chicos/as. La iglesia por su parte tampoco quería habilitar el espacio. Por lo tanto, seguíamos en la calle. Fue un debate que nos llevó todo un año, trabajábamos con pibes/as que estaban muy arruinados con el tema del consumo. No hablaban, no se miraban entre ellos/as, y cuando concluye uno de los talleres -recuerdo- que nadie podía poner la palabra, y en un instante ocurre algo especial. Después de haber trabajado con las imágenes, uno de ellos, muestra su dibujo: en todas las ilustraciones había hojitas de marihuana y corazones rotos, allí alguien se animó a decir algo y todos/as, incluso él, comenzaron a llorar, decir cómo extrañaban mucho a la madre y varias historias más". M.G.

"Pienso -además- en el modo en que nos vinculamos, pienso en la mirada que pusieron, pienso que haber sostenido ese espacio que fue, finalmente, el único espacio que pudimos concretar, y entonces reconocer al otro/a, las cosas que tenían en común, las cosas que los identificaban con el barrio, con sus alegrías y dolores, fue desde ahí, trabajando lo grupal, con alegría y con dolores que se generó una estrategia de encuentro, cómo desde una organización colectiva poder laburar lo singular, lo individual pero también lo grupal, lo que significa una construcción donde hay otros/as. Esa es la intencionalidad de nuestro trabajo". M.G.

"En una oportunidad, recuerdo que un chico nos contaba a menudo los dichos que tenía de su mamá: Kevin es el que la caga, Kevin es el que hace quilombo, Kevin es el que bardea, el que no hace nada. Sentía Kevin muchas de esas cosas. Al tiempo, que logramos que la mamá pudiera acercarse a uno de los talleres que dábamos, en esa oportunidad para toda la familia, veo que la madre de Kevin le sonríe y que está sonriendo por los dibujos que su hijo había hecho. Imaginate que ahí el día cambia ciento ochenta grados. Salen estrellas en medio de la tarde. Laburando sobre las mesas y estando juntos/as. Pudiendo compartir esos momentos". M.G.

"La percepción que tengo de C. J. es que los/as chicos/as son los dueños del lugar, ellos/as tienen la decisión de admitirte o no. Los varones inciden muchísimo en el lugar, se apropian del lugar de una manera destacada y estamos haciendo un esfuerzo en deconstruir un poco eso. Tiene que ver con la forma de ser de los varones que tienden apropiarse de las cosas. Notábamos que los varones no limpiaban después del almuerzo, digo solo como ejemplo. Y dejaban a las mujeres limpiando. (Una cosa que fuimos haciendo estos dos años, y ahora estamos en proceso de transformación, preparamos un almuerzo que se da en el trayecto del taller y a la vez por sorteo se decide quiénes se ocupan de la limpieza). Los varones se adueñaban del control remoto de la TV, vez pasada una chica toma el control remoto ¿y qué pasó? No lo sabía usar". S.E.

"En 2017 hicimos un registro de la actividad de *El hambre es un crimen* (*), junto con el aporte del taller textil, y en 2018 se preparó un audiovisual sobre las migraciones en Villa Elvira, pusimos atención en la

migración paraguaya de Villa Alba, pero también en historias de otros migrantes, peruanos/as, bolivianos/as chilenos/as y colombianos/as. Los migrantes más organizados son los/as paraguayos/as. Los paraguayos/as presentan un poder de autoorganización muy interesante. Manejan sus propias cooperativas de trabajo, reconocen su condición de asalariados de la construcción en un gran número, y reclaman el acceso a una obra social". S.E.

El Barrio, en gran angular y transitado con otros/as

"Creo que los espacios territoriales pueden abrir y estar dispuestos a compartir el espacio, allí se produce un aprendizaje de todas las partes". N.F. "Respecto a la escuela pública es una referencia continua y a su vez, es un lugar de articulación porque los/as mismos/as pibes/as con los/as que trabajamos van a la escuela. Desde ahí se parte de concebir el paradigma de derechos, de contenerlos, de protegerlos, garantizar sus derechos, saber que en la escuela cada uno/a tiene un lugar para acercarse y nosotros nos podemos volver a encontrar en el trabajo de seguimiento y proyecto de vida de los pibes. La escuela sigue estando en muchas adversidades, puede expresarse como la veintipobre pero luego -en cierta edad aparece como espacio de pertenencia y en ese vaí ven de transitar la escuela, en Casa joven podemos aportar desde ahí". N.F.

"Hemos comenzado a articular con la sala de salud de Barrio Aeropuerto en 609 junto a la trabajadora social en función de la problematización del acceso a la educación y a la salud. Digamos que no es sólo C.J. sino una cantidad de espacios, está la casa de los/as niños/as, el hogar, la articulación con la escuela 23". S.E.

"Están sucediendo cosas a nivel territorial que generan una resonancia enorme en los chicos por ser chicos como en las chicas por ser chicas, y la organización ha tenido que salir a posicionarse y acompañar situaciones difíciles en ese sentido. Por múltiples razones se han fundado dos espacios nuevos, un espacio para que las chicas reflexionen entre ellas cada quince días, y otro para los muchachos, eso es una novedad, y los chicos han tomado la propuesta y ha sido super convocante. Los chicos se abren y quieren aprender, te cuentan y quieren saber sobre educación sexual. Esto supone estrategias de intervención y participan educadores y coordinadores/as de distintas disciplinas" S.E. "Reivindicar el territorio es apreciar las relaciones de amistad, sus recorridos, eso que se da en el territorio y es distinto para quién no lo tiene. Al principio la mirada del barrio de los/as chicos/as era negativa y luego comenzábamos a mirar qué allí están sus amigos, la chica o el chico que les gusta, tantísimas cosas". S.E.

* El hambre es un crimen es una actividad y marcha realizada desde hace tres años por las organizaciones de niñez de la ciudad.

“Las problemáticas de la comunidad se han vuelto complejas y requieren conocer tanto la cotidianeidad como tener formación para poder abordarlas. La perspectiva en cuanto a las problemáticas juveniles es la de reducción de daños. Pensar el varón en territorio se vuelve necesario por el grado de violencia institucional que perciben. Tratar la violencia de género, el consumo problemático, la deserción escolar. Podemos ir charlando muchas cosas que van pasando los/as chicos/as. Anécdotas que ellos/as mismos acercan de fiestas a las que concurren y otras tantas historias como relaciones sin cuidado. Lo que hacemos es generar charlas que les permitan poder tener un margen de autonomía para pensar sus vivencias, apropiarse de su cuerpo en todo sentido, contar con herramientas cuando pasan cosas de violencia institucional. La perversión del sistema es muy grande y los procedimientos se producen sin identificarse, por lo tanto, ¿qué se puede hacer con todo ello? Si sos morocho, si tenés gorra, si vivís afuera del cuadradito perfecto de la ciudad de La Plata sos un candidato a que te detengan”. S.E.

Esbozo biográfico comentado

May Grosso

May Grosso es Licenciada en Trabajo Social de la FTS. Desde que recuerda se interesó en trabajar con niñeces, incluso sus prácticas de formación fueron orientadas al trabajo con chicos/as. En el año 1996 en el Club Juventud en Villanueva, en Berisso. En el Palihue, en una práctica en la que estaba involucrado Yogui, luego en Olmos donde fue parte de la realización de una radio comunitaria. En los intercambios realizados con May, (una entrevista, conversaciones por teléfono, a través de imágenes) anotó una sensibilidad amorosa, atenta a las necesidades de los/as jóvenes con quienes trabaja y receptiva a cualquiera de las formas del cariño. May dice que le cuestan un poco las palabras y entonces toma las palabras de los/as chicos/as permanentemente, en ellos/as se referencia al escucharlos, reconocerlos y sumarlos a las actividades que encara desde la amistad y el compromiso con la tarea. Para ella la ternura es una postura estética que tiene el proyecto general de la obra. Comparte el espacio de taller de juego y recreación de los días jueves. Hace un tiempo viene ensayando una técnica en el trabajo con vidrio, tiffany. Trabajan sobre retazos de vidrios y los reciclan para producir objetos que luego pueden volverse móviles y verse a trasluz.

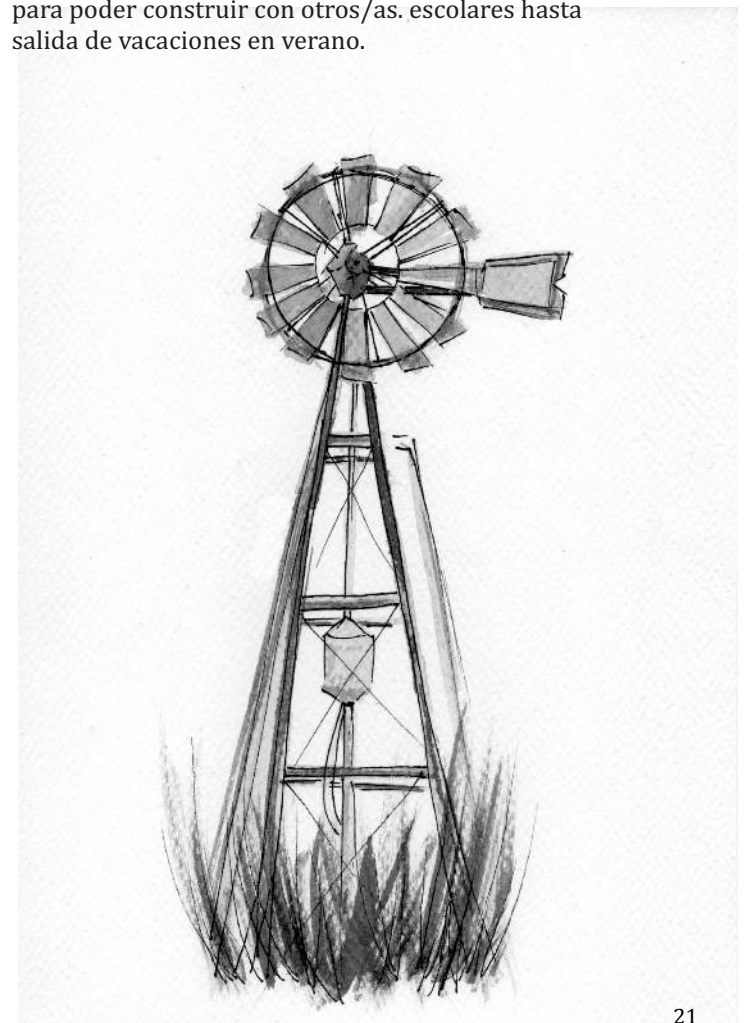
*Sergio Legardon (1963 - 2005) Licenciado en TS. (UNLP). Docente de varias cátedras de la FTS. En el 2004 conformó la Cátedra Libre de Sida y luego fue designado Director de la misma por la Universidad Nacional de La Plata. Formó una organización llamada "Autoconvocados en Defensa de los Derechos Humanos de los Enfermos de Sida", en la cual trabajó hasta el momento de su deceso.

Nicolás Fonseca

Nicolás Fonseca es profesor de matemática y llegó a Villa Elvira a través de un amigo hace aproximadamente diez años. Desde el comienzo lo apodaron como 'gaucho', porque en ese entonces usaba unas bombachas camperas. Desde Bragado llegó a La Plata a estudiar Química en la Facultad de Cs. Exactas, pero al tiempo optó por el profesorado de Matemáticas en el I.S.F.D. N°17. Su tono para hablar es calmado, y a la vez pronuncia lo que dice con suavidad y firmeza. Sus primeras tareas tuvieron que ver con ofrecer apoyo escolar en el marco de la Casa de los niños, luego fue conociendo el barrio, acercándose a las realidades de los chicos/as y sus cotidianos. Mientras sucedía eso, se involucraba de manera más total en el resto de las actividades, desde celebraciones escolares hasta salida de vacaciones en verano.

Samanta Etcheverry

Estudiante avanzada de la Facultad de TS, considera que realizar una práctica en el territorio es fundamental para pensar y ejercer la profesión. Desde hace 17 años Samanta vive en Villa Elvira con su compañero. Se han apropiado de un terreno con su familia y allí, luchando y resistiendo, han podido levantar una casa que está en construcción. En los primeros tiempos veía al barrio como decepcionante, desde la fealdad y luego, por lo contrario, comenzó a ver la cantidad de potencialidades que disponía. El nivel de participación de las organizaciones colectivas y comunitarias, la responsabilidad de las instituciones del estado, resultan un conjunto vital para poder construir con otros/as. escolares hasta salida de vacaciones en verano.



Divina, juventud que nos arrolla y envuelve

Miguez Rodríguez (16 años)

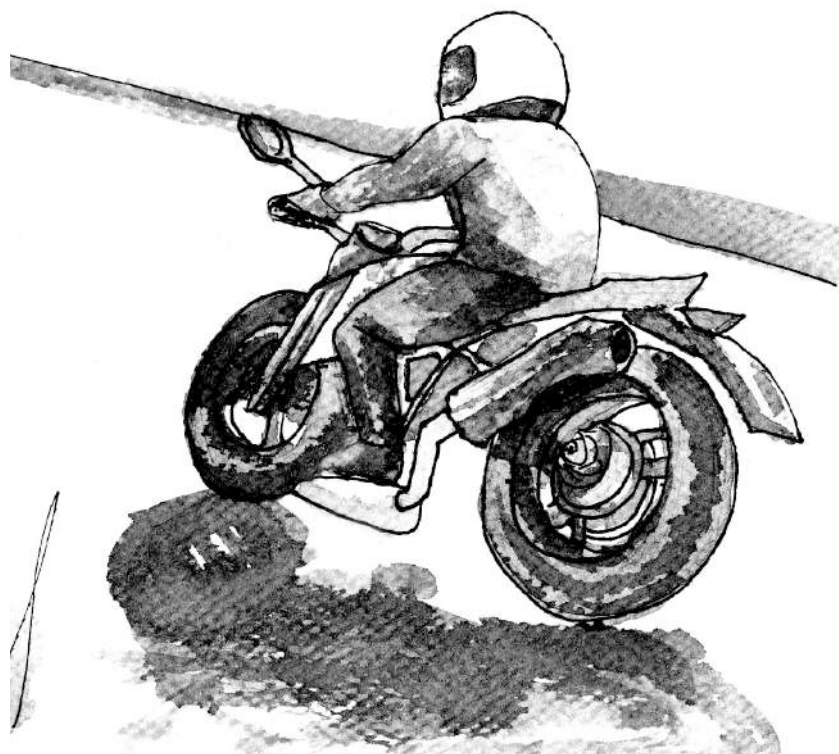
La disposición de Miguez es divina, percibo su frescura apenas comienza a conversar. Se interesa por la experiencia de CJ como un proyecto colectivo, habla de una totalidad y de una corriente solidaria que circula desde la vereda de la casa y en todos los rincones y ventanas: "Algo que valoro mucho es que siempre se están ocupando de nosotros/as, por ejemplo cuando alguno falta, siempre hay alguien que pregunte por ese chico/a que no vino" "Sabiedo que somos como cincuenta pibes/as nos llevamos una bolsa de mercadería cada uno/a y eso tiene mucho valor, colabora muchísimo en casa". Durante el 2018 tuvo que dejar la escuela por un accidente en moto, pero piensa retomarla en el ciclo 2019. Es uno de los cantantes de Alta Banda y participa en el taller de música de los días martes, "en sí, los chicos se desarrollan en el taller y pueden contar sus cosas, cómo se sienten en sus casas y lo que les va ocurriendo". Allí los chicos hablan de Marcelo Salinas, el educador del taller de música: "Sino fuera por él la banda no hubiera existido". Luego charlamos sobre la corriente verde y cómo las chicas han comenzado a organizarse, hay risas, ojos que se encienden en la rueda de la charla, Miguez se muestra y comparte: "en cierto modo no estoy ni de un lado ni de otro". Ellos siguen hablando y aparece un poco espontáneamente una reflexión sobre la conciencia, anoto algo que escuché: "Tal vez no seamos conscientes de lo que está pasando en realidad".

Jonathan Castro Calace (16 años)

Jonathan va a la escuela N°81 en 601 y 7 y tiene diez hermanos/as. Los jueves trae a todos sus hermanos/as a CJ. Se muestra y siente completamente parte del lugar porque de hecho él asiste a CJ todas las tardes. Se lo ve tímido pero firme y es preciso para compartir lo que vive: "en este momento- la escuela está en refacción y las clases se están dando en el Sagrado Corazón"; luego, cuando hablamos de sus intereses agrega: "estoy estudiando para aprender a tocar bajo y Alta Banda cuenta con percusión, congas, dos guitarras, tres cantantes que van variando los temas. Antes, Jonathan y su familia vivían en la calle 90: "mi mamá decidió moverse de calle y allí fue que nos ubicamos más al fondo y estamos bien".

Omar Prestes

Antes que lo diga quiero descifrar el acento, de qué lugar llega, de qué lugar es. Arremete y cuenta que fue "un maldito", ahora oficial albañil. Su facilidad para hablar es encantadora, su simpatía radiante; de una mirada tremendamente pícara, revisa su trayectoria con tono novelesco. Con admiración nombra a los/as educadores. Describe a cada uno/a contándote un universo, va y viene en el relato con lo que acontece por C. J. pero también por el resto de su cotidiano: sus salidas en moto, los fines de semana con sus amigos al arroyo de Correa, "soy mucho de la pesca" -dice. Habla de su día en la obra, recuerda un patrón bravísimo, "si un día solo faltaba quedaba despedido". Se presenta como uno de los fundadores de la casa y sabe que a veces: "tiene muy poca paciencia y otras, muchísima". En los últimos años estuvo en Misiones, nació en la frontera de Brasil-Argentina. Habla de lo que pasó en estos meses y registra la tristeza de un episodio en la que estuvieron involucrados sus amigos del barrio, en una noche de "borrachines" a la que él define con pena como un accidente. La fragilidad de los cuerpos asoma en la charla, la tristeza de perder amigos, ese desgarró. Hacia el final Omar cuenta que está planeando un viaje a Misiones en motocicleta, que le tira el monte, el compañerismo, los caminos, la música y el viento. Percibe que estos años últimos se fueron complicando, menos oportunidades, las chicas en la calle que no pueden andar solas, y que los lugares, como CJ tendrían que brotar de a miles.



Escuela N°23. Merceditas de San Martín

Ileana Escudero se encuentra a cargo de la Escuela N°23, desde el año 2014 como vicedirectora, y en el 2017 como directora. Refiere Ileana: "Una escuela que funciona en dos turnos y que cuenta con 18 secciones en total. Con una matrícula de 464 alumnos/as. La escuela está en el barrio hace más de sesenta años, una escuela que funcionó en varios puntos de la ciudad y que como paradoja volvió a funcionar nuevamente así, dado que en el 2017 la escuela sufrió un incendio en que se perdió el 70 por ciento de las instalaciones" "Los chicos/as que van a la escuela son chicos/as de Villa Elvira, van y vienen caminando. La escuela es un punto de unión para los/as niños/as y para toda la familia". "Desde que estoy en la escuela siempre hemos tenido y mantenido una relación importante con todas las instituciones del barrio, fuertemente con la presencia de la obra del Padre Cajade que impacta en la trayectoria de nuestros chicos/as. Tanto La casita del niño/as como Casa Joven, con las cuales tenemos una relación cotidiana. Eso nos da la posibilidad de pensar y acompañar a los chicos/as desde varios lugares. La situación social que atraviesan las familias es realmente preocupante, es necesaria una presencia mayor del Estado. Ahí estamos articulando para seguir en ese acompañamiento".

Ileana Escudero. Actual Directora de la Escuela N°23. Merceditas de San Martín.
La Escuela se encuentra ubicada en la avenida 7 esquina 601.



Un pájaro azul y blanco con las alas extendidas

Lo más lindo, lo que más me gustaba hacer es cuando nos sentábamos a dibujar. Había dos tablones juntos y eran larguísimos. Con decirte que una vez que jugaba el lobo, ni siquiera me fui a escuchar el partido a lo de Cuqui, todavía no era tan fanática del lobo, ahora tengo una bandera que todos se ríen porque es enorme y la uso como techo, como capa, lo que pinte. Dónde estoy se puede. Le perdí la mano al dibujo y después ya me distraje y me pasaba la mayor parte del día caminando. Los pibes me decían pará, sentate, toma un mate, pero te juro que yo no podía, parecía que tenía una cuerda, un cuete en el culo. Mi abuelita decía que podían ser los parásitos, la vieji veía parásitos siempre, pobre vieji, no sé, pero antes de que pasara lo que pasó iba y venía. Una vez me caminé hasta ciento ocho cuadras, las conté, fui todo por siete, pasé el Cristo, me persigné, compré unos chipas a Tejo y pasé el centro. Con una plata que pintó compre a mis hermanos siete remeras distintas, yo me traje un top brillante divino, negro, con unos circulitos plateados y luego no me quedó ni una moneda, me acuerdo que andaba con ojotas, y se me hicieron dos ampollas en la planta de un pie, después, me vine en el Este de prestado y después con Juan también, iba y venía hasta la casa, que quedaba a 9 cuadras, con el tiempo me empecé a quedar, y me daban ganas de muchas cosas, hasta me entusiasmé con un bebito. Caminaba mañana y tarde, era respirar un poco, despabilarme. Así. Otra cosa que quiero decirte: en alguna parte tiene que estar la carpeta, va, por ahí ya no, pasaron muchos años, pero... teníamos una carpeta, tal vez algún educador se quedó con un dibujo. Una vuelta había hecho un pájaro con papelitos, una chica que vi una vez sola, creo que era de una facu, había traído unos papeles finitos tipo de barrilete y con todos esos papelitos habíamos cortado formas y armado cada uno lo que quiera. Yo armé un pájaro en el centro de la hoja, el pico se lo había hecho verde y después se me ocurrió que el pájaro estuviera subido a una rama de un árbol, y que tuviera ganas de volar, así que lo puse en una rama, como abriendo las alas a punto de lanzarse, las alas las hice blancas y azules, porque yo ya era tripera y porque también así abiertas, parecían una bandera.

g.p.

(En memoria de Nazarena Arriola)



Fotografía May Grosso

Reflexionar sobre/con las juventudes desde Villa Elvira

Vida de barro duro, cultura popular juvenil y graffiti (Valenzuela, 1997). Así se titula un clásico de los estudios sobre juventudes populares publicado a fines de los noventa en México. Es un trabajo sobre jóvenes de Brasil realizado por el mexicano José Manuel Valenzuela Arce, quien es uno de los grandes referentes intelectuales y políticos que nos ayudan desde ese tiempo hasta hoy a reflexionar sobre las distintas juventudes en América Latina. Vidas de barro duro podría haberse titulado un libro sobre Villa Elvira, y no solo pensando en jóvenes, sino en todas las edades, porque ese barro seco, duro, polvoriento está entre diciembre y mitad de marzo en las zonas sin asfaltar de La Plata. Porque aún no lo dije pero Villa Elvira es una de las delegaciones municipales del Partido de La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina. Y los barrios sin asfaltar están ahora fuera de su cuadrado de diseño fundacional. El avance del asfalto en Argentina permite leer procesos de organización vecinal, desarrollo de políticas públicas, espacialización de desigualdades

y percepción de "progreso". Ese barro se hace chirle, resbaladizo, manchador de zapatillas, imposible de evitar, bronca de caminarlo hasta la parada del micro, obstáculo de la cotidianeidad muchos días del año. La Plata es una ciudad húmeda y lluviosa. Pero volvamos a ver a las y los pibes en ese territorio.

Reflexionar sobre las juventudes en Villa Elvira es parte de mi trabajo (1). Intentando unos párrafos sobre esta actividad, sobre lo que voy aprendiendo, comprendiendo e interpretando, organizo este texto en dos partes. Primero algunas cuestiones particulares del trabajo y la vida en el barrio; y segundo para cerrar y breve unas preocupaciones más amplias sobre juventudes de sectores populares en nuestro país. Vamos entonces con el primero. Hago investigación en el barrio desde tres puertas de entrada: 1) trabajo comunitario en una ONG (Casa Joven B.A., Obra del Padre Cajade), a lo que suelo llamar militancia; 2) trabajo de investigación del tipo entrevistas, observaciones, etnografía, análisis de documentos y productos culturales; y 3) mi sentimiento y pensamiento fuera del barrio, pero sobre él. En esos devenires sistematizo relatos

Mariana Chaves

Profesora investigadora - CONICET / Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata / Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP / CEIPSU, UNTREF / Casa Joven B.A. Obra del Padre Cajade. <http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/lecys>, <https://estudiosobrejuventudes.wordpress.com/>

1- Al final del texto se incluye un listado de artículos publicados sobre el tema.

susbsistencia en medio de debacles o de la microeconomía continua de la pobreza. Interesa disputar no el sentido de sus vidas para ellos, macroeconómicas como la que nos toca vivir en la actualidad, de vida que permiten comprender vidas singulares inmersos en fenómenos sociales y culturales más generales. Propongo leer a continuación algunos fragmentos de relatos de vida de Raimundo, Alan y Yamila (2) para imaginar el día a día de estas juventudes. Sumo la aclaración que Villa Elvira es un territorio heterogéneo en su conformación de clase, aunque me gusta decir más empujado hacia los sectores populares. Esa complejidad seguro estará descripta a lo largo de esta publicación por otros compañeros. Mi trabajo se centra en las familias más pobres, aquellas que en las estadísticas se describen como bajo la línea de pobreza (que en el contexto neoliberal actual son cada vez más) y también las que están en indignancia (que también son más).

Fuimos en mi auto desde Casa Joven a la casa de Raimundo (14 años) a buscar los instrumentos de la batucada. Son solo cinco cuadras, pero eran muchos instrumentos. Se los habían llevado hacía unos días los chicos para practicar por fuera del horario en el que nos encontramos todas las semanas a ensayar. Después de atravesar la puerta de chapa de una construcción de material hace tiempo dejada sin terminar, pasamos lo que será -o podría haber sido- un recibidor, luego una pieza, otra y llegamos al patio, y ahí está la casa. Lo de adelante es algo que no pudo terminarse. Está así hace más de una década. Permanece firme como intento de la casa de material. Ahora sí frente a la casa habitada me agacho para pasar por la abertura de la puerta, corro la cortina, veo a la derecha un cuarto donde miran tele varios hermanos más chicos, saludo. Hay un hombre también. Hacia adelante, de otra piecita, sale la mamá (parece que estaba lavando ropa). Nos saludamos, le digo que venimos a buscar los instrumentos. Raimundo ya había pasado por otro espacio hacia otro más donde estaban los instrumentos guardados. Ese cuarto era pequeño y no estaban completas las paredes de madera. Había varias cosas apiladas, pero los instrumentos ocupaban casi todo. A esa altura ya nos rodeaban los hermanitos diciendo "ayudo, ayudo". Raimundo les decía "no toquen" y yo "bueno, ahora te doy algo para que llesves". "Van a hacer kilombo" medio que me reta Rai, "yo los sigo" le digo como para excusar mi espíritu de "colaboremos todos-dejá que tus hermanos toquen nuestras cosas-me doy cuenta que desafié tu autoridad". La madre nos va corriendo cosas del camino. La casa es chica si pensamos en todos los que son. Todo está acomodado, los muebles, los adornos parece que cada cosa tiene su lugar. Es de techo bajo. Paredes de madera, con algunos faltantes, con algunos refuerzos de otros materiales como nylon y cartón. Tiene ventanas y la puerta externa, las internas hechas de cortinas de tela. El piso de tierra bien asentado con partes de cemento. De a poco vamos sacando y guardando en el auto. Los más chicos, cuatro, fueron ayudando, y la mamá también. En la vereda nos vamos despidiendo, entre no caernos en la zanja, y no estar en medio de la calle asfaltada por

donde los autos pasan con una velocidad alta para el número de personas que la usamos para caminar en el barrio (a veces creo que las veredas son como ilusiones de un espacio transitable). La mamá me cuenta de los trámites en el centro de salud para uno de los hermanos, del turno en el hospital que tiene que sacar llamando a un 0800 y que no tiene teléfono fijo, y también faltaría un papel más para el trámite de discapacidad, y que cuándo está "la trabajadora social" de nuestra organización que quizás le puede ayudar también con esto. Le respondo sobre horarios, sobre que yo le aviso a la trabajadora social que la quiere ver y que vaya cualquier día de tarde a usar el teléfono de Casa Joven. Raimundo ya estaba en el auto. Saludo a los hermanos y a la mamá y arranco. Uno de ellos nos sigue corriendo como media cuadra mientras la mamá lo intenta parar. A esta altura del trabajo de campo, entro y salgo de las casas muchas veces. Aún nunca puedo dejar de verlas en la diferencia con la mía. En mis paredes sin pedazos faltantes, en el agua corriente, y caliente de mi casa, en el gas natural de red, en los techos sin goteras, en los materiales que protegen del frío y el calor. En dónde se meterá/irá Raimundo cuando quiere estar solo. En la desigual forma en la que habitamos y la relación que tenemos."
(Nota de campo, marzo 2014).

Alan se levanta todos los días a las seis (a veces hace pocas horas que se acostó si le había tocado trabajar en la panadería). La casa es de madera, techo de chapa. Son cinco hermanos, él es el más grande, tiene 15. Si llovió son varios más en la casa porque además de la mamá y el papá de sus hermanos, se vienen a dormir una tía y primos que se les llueve mucho la casa y están cerca. Camina las cinco cuadras de tierra que lo separan del asfalto y espera el micro. A veces camina un poco más porque por la avenida, unas cinco cuadras más, está una terminal cabecera del micro, entonces puede enganchar más internos de la línea y no esperar tanto. Por esto también va casi siempre sentado. Usa para viajar el carnet de estudiante secundario de la línea de ómnibus, esto le permite el pase barato por boleto secundario. Tiene 40 minutos de viaje hasta la escuela, dentro del casco fundacional de la ciudad, ubicada en una área comercial. Entra 7:30. Va a cuarto año de una escuela pública con orientación en arte, que es lo que le gusta, por eso se cambió ahí el año pasado. Le va bastante bien en la escuela, si tiene baja alguna materia pide ayuda en Casa joven. Antes iba a un secundario más cercano a su casa, aunque también tomaba micro. Sale pasadito el mediodía y se vuelve a la casa, o se va a lo de otra tía que queda más cerca de Casa Joven, a donde va de lunes a jueves desde las 14 o 15 hs hasta las 18 hs. De ahí vuelve a su casa. Durante un tiempo trabajó en una panadería limpiando las planchas y los tachos. Ese trabajo se hace desde la nohecita hasta la madrugada, después que terminaron los confiteros y panaderos su trabajo. Le pagaban por chapa limpia, no por tiempo. Al principio le llevaba como seis horas, después le agarró la mano y tardaba bastante menos. Su trabajo es parte

2-Los nombres han sido cambiados en acuerdo con los entrevistados.

de las estrategias de reproducción familiar. Con esa plata se compra algo de ropa, algunos materiales para la escuela, le pasa parte a su mamá o se banca las salidas los fines de semana. No siempre todo claro, porque no alcanza, pero a veces cubre una cosa, a veces otra. Su mamá cobra la Asignación Universal por Hijo que le corresponde, y esto ayuda. El fin de semana se junta con los chicos, no de su barrio, sino del barrio de Casa Joven y de la tía y sus primos (a cuarenta cuadras de su casa). Van a alguna "joda" o salen a bailar. Uno de los bailes que les gusta está del otro lado de la ciudad, en zona norte. Funciona los sábados, van en micro -hay que tomar dos para llegar- y vuelven igual, o en tren y luego en micro. Llegan como a las 7 de la mañana, o más, suele ser de día. Alan se moviliza en la ciudad con bastante conocimiento. Ahora anda a full con el facebook cortejando una chica que no entiende bien si quiere o no verlo, pero se quedó un par de días después de la escuela para conversar un rato porque va al mismo colegio.

Relatos de vida de barro duro, para conocerlos, para pensarnos

El segundo punto planteado, y para ir cerrando incluye algunas generalizaciones que tiene sus patas en ese barro y la empatía en esas vidas juveniles. Por un lado la persistencia de la desigualdad a través de varias generaciones (aunque con mejoras intergeneracionales en algunos capitales -ejemplo escolar- o en lagunas coyunturas -gobiernos kirchenistas-). También la omnipresencia de la desigualdad, con ello me refiero a que en la mayoría o todos los ámbitos de la vida de estos jóvenes ocupan la posición de subordinación, el polo negativo de la distribución y del reconocimiento. Por otro lado la persistencia del trabajo como modo de inserción. En malas condiciones, precario, informal, obviamente mal pago, trabajo desde temprana edad y con un largo futuro de continuidad por lo difícil de pensar en un retiro pago. Y también, en el mismo juego de palabras, la omnipresencia de las familias -de todo tipo-, de los vínculos vecinales, de amigos y parentesco que arman redes donde se tejen las vidas. Entre los hilos de esas redes de pertenencia, afecto y ayuda aparece también la organización social, y en otras historias también las iglesias o algunos agrupamientos político partidarios. El objetivo de reflexionar con/sobre juventudes conlleva dar peleas. Disputar varias cuestiones. Por un lado, disputar sentidos sobre las juventudes, y en estos casos disputar sentido sobre la pobreza y los sectores populares. Queremos que se visibilicen las producciones culturales de estos jóvenes, sus trayectorias, la positividad de sus vidas en la subsistencia en medio de debacles macroeconómicas como la que nos toca vivir en la actualidad, o de la microeconomía continua de la pobreza. Interesa disputar no el sentido de sus vidas para ellos, eso sería una falta de respeto, sino el sentido que los demás dan a estas vidas. Por ejemplo ¿Por qué los matan? Literalmente. Mueren en

accidentes de tránsito, de memoria registro 3 muertes de jóvenes en moto en 2018 en el barrio -debe haber más-, también muerte en el marco de peleas, y otras que se quitaron la vida. Muertes en manos de las policías, masacres de pibes que disfrutaban la vida. Volviendo a Valenzuela Arce, el autor mexicano del que escribí al inicio, el acuñó el término juvenicido para hablar del proceso que se está dando en América Latina de muerte sistemática sobre este sector poblacional (Valenzuela Arce, 2015). Surgido en un México traumático, aplicado en una Centroamérica diversa, particularizado en su formato brasilero o argentino lamentablemente se ha convertido en un concepto útil. El dolor marca las esquinas y las historias de Villa Elvira, tanto como los lindos recuerdos y las diversiones. Hay otras muertes intentadas, que son las simbólicas. La desaparición del otro por su anulación. En un artículo de mi autoría hace años trabajé la noción de juventud negada y negativizada para contar cómo se anulaba o no se reconocía la agencia de las y los jóvenes (Chaves, 2005). En oposición las juventudes persisten en su capacidad de hacer y deshacer, a veces junto a los adultos, a veces a espaldas de ellos y otras en contra. El activismo juvenil, sea en iglesias, organizaciones sociales, culturales o políticas tiene sus representantes también en este barrio. Otro deseo es tener cosas, poder comprar lo que les gusta, participar de los consumos juveniles, conocer lugares. Y también son realidades y sueños que escuchamos diariamente los proyectos de vida familiar, enamorarse, tener un trabajo "en blanco", una casa, tal vez, hijos. Y/o estudiar. Vivir mejor.

Bibliografía

Chaves, Mariana (2005) "Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea". Revista Última Década Año 13 N° 23 Viña del Mar: CIDPA. <http://www.cidpa.cl/wp-content/uploads/2013/06/23.1-Mariana-chaves.pdf>
Valenzuela, J. M., (1997). Vida de barro duro: Cultura popular juvenil y graffiti. Guadalajara, Jal: Universidad de Guadalajara.
Valenzuela, J. M. (2015). Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España. Barcelona: Nuevos Emprendimientos Editoriales.

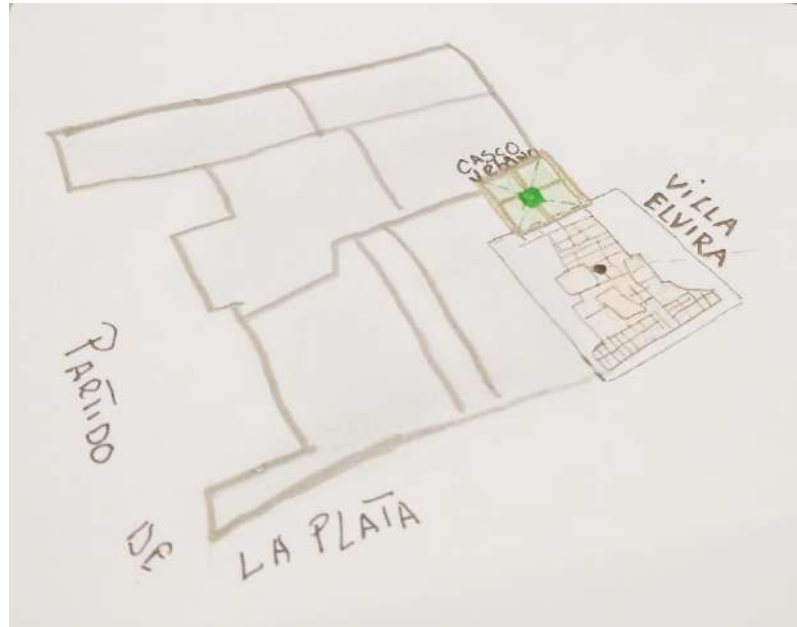
Algunos textos de mi autoría publicados a partir de la investigación en Villa Elvira:

Assusa, Gonzalo y Chaves, Mariana (2018) "Jóvenes, trabajo y pobreza en Córdoba y La Plata (Argentina)" VI Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. Córdoba, UNC. Actas electrónicas.
Chaves, Mariana (2014) "Haciendo trámites con los pibes y las familias: barreras de acceso y micropolíticas públicas" en Escenarios. Año 14 N° 21 Facultad de Trabajo Social, UNLP. La Plata.
Chaves, Mariana (2014) "Circuitos y lógicas territoriales en jóvenes con inclusión desfavorable en Barrio Aeropuerto (Villa Elvira, La Plata)" Actas electrónicas IX JIDEEP. FTSL, UNLP. La Plata. http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/gt9_circuitos_y_lógicas_territoriales_en_jovenes_con_inclusion_desfavorable_en_barrio_aeropuerto.pdf
Chaves, Mariana (2018) "Tres apropiaciones (o más): dialogando diez años después con el texto de Sergio Tonkonoff sobre pibes, choreo, ropa deportiva y la moral del amo", Cuestiones Criminales, N°1. <https://www.lesyc.com/cuestionescriminales>
Chaves, Mariana, Fuentes, S.G, y Vecino, L. (2016) Experiencias juveniles de la desigualdad. Fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario. (2017) Edición digital. Buenos Aires: CLACSO-GEU. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20171218041618/Experiencia_s_juveniles_de_la_desigualdad.pdf
Hernandez, Celeste, Cingolani, J. y Chaves, M. (2015) "Espacios con edades: el barrio y la pobreza desde los niños/as y jóvenes" en Chaves y Segura (coords.) Hacerse un lugar. Prácticas, circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos. Buenos Aires: Biblos.

Una Manzana

Si podemos pensar a Villa Elvira como un cuerpo, la manzana que compartimos deviene en su ombligo, útero o vejiga, o corazón a secas. Casi en su desnudez o, por lo contrario, llena de ropajes. Vista desde el cielo, estaríamos justo en su centro. Mapeamos estas cuadras con la convicción de encontrar identidades múltiples, saberes compartidos, trayectorias inestables y a la vez, especiales características de quienes llegaron hasta esta zona hace mucho, corto o mediano tiempo. La manzana vive lo que muchas otras, y a la vez cada historia es singular y con puntos de contacto con otras próximas que configuran lo que llamamos Villa Elvira. De la manzana nos enteramos por sus protagonistas cómo trabajaron para rellenar sus terrenos, antes una cantera. Pudimos notar los esfuerzos que han puesto en construir y sostener sus casas, familias, culturas de origen, presentes, circunstancias muchas veces llenas de dificultad, momentos de fragilidad, penas y pérdidas, y también de alegrías, insistencias, nacimientos y esfuerzos que siguen en pie como un modo de hacerle frente a los días. Este trabajo fue realizado en colaboración con **Kassandra Caballero**, estudiante de esta casa de estudios. El mapa fue un aporte de **Carla Caballero**.

Isabel llegó Argentina en agosto de 1999, su hermana le hizo una invitación para venir Argentina sabiendo que iba a encontrar trabajo. En Perú tenía sus niñas pequeñas y estaba a cargo de su cuidado. Pensaba que salir a trabajar sería una opción buena para todos. Su oriente es que todas pudieran estudiar. A ella siempre le ha interesado formarse y en Perú veía que no podría tener acceso ya que la educación se paga. Al llegar vivieron en distintas pensiones, todos en un cuartito, luego alquilaron un departamento e Isabel tomó empleo en un "trabajo con cama, porque eso me permitía ganar más, en ese tiempo ganaba \$500 dólares por día mientras que mi marido ganaba \$150 en Quinta Fresca". Nació su tercera niña después de diecisiete años de sus otras hijas, Valentina. Trabajó en countrys y luego tomó un trabajo más estable en un edificio. Mientras tanto se alimentaba una idea, tener su casa. La exigencia fue grande pero le permitió separar un dinero para ponerlo en función de una casa y comprar un terreno. La decisión implicó, además de poner tiempo en la limpieza - ahora del terreno- todo un pantanal dónde desembocaban desagües en una primera etapa. Tenían una boleta de compra venta y luego llegó la noticia de que esos lotes tenían dueños. Algo que provocó una preocupación enorme hasta que corrieron otras noticias favorables que se lograron



con esfuerzo. Llegaron así 25 camiones de tierra para nivelar el terreno y poner en marcha la obra. Ella cuenta que muchas veces no contaban con dinero extra para pagar albañiles, entonces se generaba toda una red de amigos/as peruanos/as, argentinos/as que los fines de semana se acercaban al lugar para un sábado levantar una pared, un domingo trabajar en otra.

Mónica nació en Quilmes y luego se vino a Villa Elvira, es joven y mamá de tres chicos/as, Sofía, Nahuel y Julieta, de 18, 16 y 10 años. La casa en la que viven la construyó con su ex pareja. Antes vivieron en una casilla en el fondo del terreno y se inundaban permanentemente. Sufrió mucho el agua, todavía recuerda cada una de las crecidas. En el comedor de su casa de material hay un gran horno pizzerero, se impone en la sala, así, como un equipo de música que está todo el día prendido.

Gladys es de Bolivia, llegó con su marido y su hija Gabriela desde Cochabamba a sus treinta años y hace veinticinco que vive en el barrio. En Argentina tuvo su tercer hijo Lautaro, Henry -su hijo mayor- quedó con su madre en Bolivia y eso aún la apesadumbra, aunque sabe que hizo las cosas lo mejor que pudo hacerlas con tanta lucha e insistencia. Cuando llegó estaba "todo pelado y era un monte ni calles había". "Un cantero lleno de juncos y agua". Se formaron las calles a partir del pedido de auxilio que hizo en la convalecencia de una operación que le hicieron, y allí fue cuando, "rogándole al municipio, aquí a la delegación de VE que pudiera regalarnos tierra y pasar el tractor para componer la calle", "No podía estar saltando las zanjas de ese modo, estando recién operada". Desde el primer momento ama su barrio y

a los argentinos, también al resto de sus coterráneos y a otros/as amigos/as vecinos/as de países hermanos. En los momentos de mayor decaimiento recuerda el empuje y la convicción que le dio el Padre Cajade. “Me apuntaló en el momento de mayor decaimiento que he vivido”, “Sola y con los chicos” “Los chicos necesitan de su mamá repetía Cajade” “Salí de ese cuadro y me recuperé”. Trabajó durante 17 años en Tizzio, como planchadora, diseñadora, fue realizando distintas tareas, aprendiéndolas todas. En el mientras construía su casa de material, la ampliaba y comenzaba con el negocio. Su rutina se inicia a las seis de la mañana y concluye a las once de la noche en su negocito, famoso por sus milanesas de pollo que según refiere Gladys no tienen ningún secreto especial, ni truco, sino que le remiten al refrán “Las manos se llevan para todo”. Su receta es “ponerles ajo, puro huevo y perejil”. Vienen desde Altos de San Lorenzo, de Correas cantidades de clientes/as. Todos/as quieren sus milanesas.

Cuando **Kassandra** pronuncia Callao suena como si fuera con una Y griega, tal como dicen de los rioplatenses. Su lugar de origen suena y se ve en cada una de las imágenes que guarda del lugar, entrañablemente en su cuerpo que late por nombrar esos recuerdos. Llegó a sus nueve, casi diez años y ya estando en Perú, había aprendido a jugar al vóley en la escuela. “Vivíamos con el abuelo cuando mamá se había venido aquí Argentina y él nos preparaba el desayuno, alistaba el uniforme. Nos planchaba la ropa, hizo de papá y mamá todo junto. Como era anciano me esperaba siempre sentado en la parada del micro”. Nos detenemos un momento en la conversación, advertimos la generosidad de los gestos. Jugadora de vóley en distintos clubs de la ciudad fue avanzando en niveles y diversas circunstancias la hicieron detenerse un poco para actualmente continuar. Después del nacimiento de su hijo Milo, sintió la necesidad de retomar, ahora en el Club de Villa Elvira (*) desde lo recreativo y sin competencias. Una inmensa felicidad la guía, su niño y sus deseos de seguir explorando. Encontró en lo social, su lenguaje, después de algunas idas y vueltas, y desasosiegos se sumó a la facultad de Trabajo Social dónde actualmente cursa sus estudios.

Roberto fue trabajador penitenciario, y desde hace un tiempo está jubilado. De familia correntina había nacido en Morón, llegaron a la ciudad de La Plata en su primera infancia y se ubicaron desde el principio en Villa Elvira. Recuerda galpones, pastos y casas humildes afincándose lentamente. Hablamos de sus vicios y la vida de la noche. Desde sus trece años fuma y hoy sigue haciéndolo a pesar del EPOC y las restricciones médicas. Todavía se acuerda de su madre zarandeándolo cincuenta años atrás. De un tatuaje que se hizo en el primer año de la secundaria de la calle 7 y 76. Vemos un paquete de Malboro sobre la mesa, de los dos que se fuma a diario.

Volvemos a las historias, una especial, la de su llegada a esta manzana después de una situación dolorosa, haber perdido íntegramente su anterior casa en un incendio. Una zona de completo anegamiento. Habían llegado al barrio de noche con Bilma -su esposa anterior-, a él le parecía desolador. Mientras, Bilma, sin claudicar un instante lo alentaba. Su impulso como brújula. Nada de decepciones, meterle garra y comenzar. “Lo primero que hicimos fue poner una persona para cortar los juncos. Tenía unas botas enormes y cortaba con machete. Un trabajo que nos costó mucho, un platal”. Luego fueron 34 camiones de tierra. A rellenar el bajo del terreno. “Estaba la casa de una señora de Bolivia y una carpintería y luego no había nada”, “Calles de tierra con conchilla y ni siquiera pasaban autos”. “Ella clavaba unos clavos largos a la par ayudándome, nunca había conocido una mujer así. Un año después de comenzada la obra, Bilma muere”. “Muchas veces el hombre trabaja según a quién tiene al lado”, “Eso le ocurre al mundo entero, quién tiene al lado es fundamental”. “En el mientras, un vecino me daba la luz y junto con ella pusimos los cerámicos en dos noches”.

Seguimos la charla, ahora vive con Perla a quién conoció bailando, “Bailando nos conocimos” y cada uno frecuenta a sus hijos por separado. Roberto tiene cinco hijos varones y un bisnieto. Está dispuesto a conversar de cualquier tema, le interesa la comunicación en todas sus formas. Cuando hablamos del gobierno actual dice: “El gobierno de Macri no nos da nada. La presidencia actual roba y no te deja vivir.” Después, pensamos el vaciamiento de sentidos que se imprime a cosas que urgentemente requieren ser pensadas y puestas en la agenda pública, pensamos en la necesidad de una lógica de lo social que no es la que impera. También hablamos de la amistad, insistimos en esto y el gusto que siente él “por tomar un mate con otro”, “poder conversar, integrarse, participar y saber quién tenés al lado, no pensarse como isla de nada”. Usa una palabra hermosa, que la repite y en su repetición suena y aligera las penas, “caramba”.



(*) Centro de Fomento Villa Elvira ubicado en la calle 120 y 75 tiene una historia de más de ochenta años. Fundado el 17 de agosto de 1938 por vecinos/as próximos, conformaron una pista de baile dónde se bailaba el pericón y se realizaban kermeses. En la actualidad se realizan actividades como boxeo juvenil, patín artístico, zumba, vóley, guitarra; cursos de formación profesional y cuenta con un Centro de jubilados muy activo.

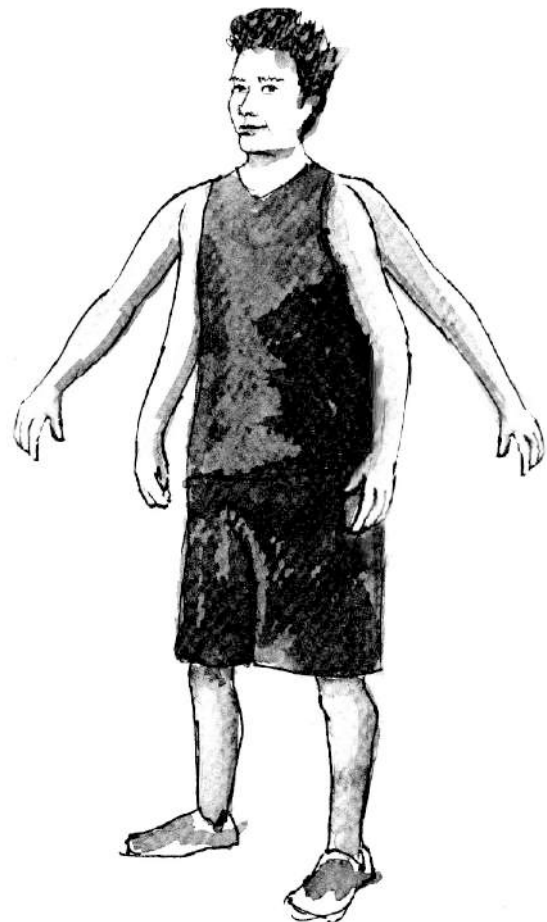
Pocho (Carlos) legó este seudónimo por un ex novio de su madre. Ella fue quien comenzó a llamarlo así y desde pequeño todos igualmente en su familia. Nos reímos, no podemos dejar de sonreír, ¡lleva el nombre de un antiguo romance de su madre! Hasta sus 31 años vivió en Callao, en el litoral peruano, manipulando el acero, produciendo matrices para máquinas. Su padre -electricista- del centro de Lima y su madre nacida en la selva, en Iquitos, tierra mítica por la fiebre del caucho a comienzos de siglo XX. Combinación de pieles e historias Pocho llegó a Argentina en 1999 por iniciativa de su compañera y movido por necesidades primarias. Estamos hablando de un momento migracional muy grande, en el que sobre todo las mujeres de Perú llegaban solas y eran empleadas en el servicio doméstico. "En nuestro caso efectivamente fue así, y al mes llegué yo preparado para trabajar en la construcción que era por lo que más se requería a los hombres". Durante dos años trabajó en Quinta fresca, en el barrio de Tolosa, "trabajaba de amanecido", eso significa en la madrugada, "separando frutas y haciendo repartos a domicilio". Luego, ingresó en el country "Los Ceibos", y durante diez años manejó el tractor cortando pastos, cuidando las plantas, haciendo tareas de mantenimiento. Fue por ese entonces que conoció al ministro del interior de la gestión de gobierno anterior y se generó una oportunidad, quien le propuso integrarse al departamento de migraciones. Contaba con la radicación permanente, pero aún no había sido nacionalizado. El trámite le llevó dos años y cuando pudo contar con eso lo emplearon en la sección de Informes. Pasó la prueba psicológica habiendo dibujado un hombre con cuatro manos. Nos reímos otra vez, y pensamos en cuestiones del trabajo, trabajar a cuatro manos. Las imágenes y sus símbolos. "En Informes estamos en todo lo que es Mercosur, nos mandan a los pasos fronterizos. La idea es colaborar y asesorar de máxima a los recién llegados. Reflexiona sobre los costos de radicación hoy, de migraciones venezolanas que son furor ahora. La llegada de familias completas, madres, niños, abuelas. Profesionales. Hay un cambio en los perfiles migratorios, también la presencia de ecuatorianos, médicos venezolanos, y otros/as". "En su momento me ayudaron y por eso trato de ayudar a los que llegan". Hablamos de la comunidad peruana. Los domingos se reúnen y mantiene reuniones con sus más allegados, que son peruanos. En las cuadras subsiguientes a esta manzana no hay tantos peruanos. En Villa Elvira se encuentran en 122 y 66, y en La Franja en el barrio Cuatro Cabezas en 122 y 50. Hay varias colectividades. Luego ya en Altos de San Lorenzo en 85 y 15. Pocho adora las plantas, con las que tiene un vínculo de intercambios y dedicaciones. Otro de sus sentimientos es "no perder lo esencial", convidar al otro el cariño y agradecimiento, no perder las ganas de colaborar con quienes están cerca. En el barrio de pescadores del que vienen -Callao- se escucha salsa. La familia Caballero baila salsa. "Tenemos incorporado ese ritmo". Nos remontamos en el tiempo pasado no sólo en sus músicas. Pensamos la prepotencia de la colonización, la arquitectura, la negritud, la masacre

Pocho (Carlos) legó este seudónimo por un ex novio de los pueblos originarios, lo chalaco.

Tiene tres hijas, Kasandra, Carla, Valentina y un nieto, Milo.

La señora **María** contó que cuándo eligió el terreno la zona era puro campo. Cuatro casas más. Habitáculo de anguilas, víboras, tortugas de cuello largo, pato siriri, horizonte y rondín que llegaba de Arana a la fonda de la madama, bailanta improvisada del sábado a medianoche en la 604. Por ese entonces, Ciganda llevaba a una cola de gente a volar los domingos. Los Montoro expandían su inmobiliaria. Un barrio se fundaba con su nombre. Lucrecia quedaba detrás de una frontera insondable que se hizo de alambrados. La casa de María ahora está rodeada de negocios que cierran en la noche. No hay nadie alrededor, luces, motos por la siete, un vacío nocturno que se parece en parte a los centros de las ciudades en la noche. Se ve un galpón que alojó alguna vez autos de carrera, pensamientos relampagueantes que activan una biblioteca, un archivo de poemas atados con una cuerda, resignación, y amor que desborda en el jardín del fondo. Todo se ve en sus manos, su atención de enfermera, la dedicación a los hijos de su marido, su insatisfacción por aquello que a su parecer no puede coexistir. Sus ojos de turca alojan un deseo aún latente, algo que no puede ser explicado todavía.

María nació en Ameghino, pueblo fundado por un matrimonio inglés en la provincia de Buenos Aires, próximo a la suela de Santa Fe.



Memoria/Ana María Tortti



Fotografía Archivo familiar

Ana María Tortti nació un viernes 29 de mayo de 1954 en la ciudad de La Plata, tercera hija del matrimonio Tortti-Ricci. Antes la pareja había tenido dos hijos más, Cristina -la mayor- y Daniel -el hermano del medio-. En su casa a Ana le decían Pachi, ese fue el seudónimo familiar que todos usaban para ella. Cuenta Cristina que Pachi siempre fue una niña muy alegre: "todos la queríamos especialmente, por esto de que era la más chica, recuerdo sus payasadas y los momentos de estar tan contentos alrededor de ella en una casa que era un poco conflictiva". También, recuerda: "como era la más grande mi mamá me encargaba su atención, eso fue durante un tiempo; cuando eso pasó, recuerdo también cómo jugaba con los primos, en la calle, graciosísima, con pantaloncito corto, su pelo rubio y un pañuelo con cuatro nudos y en la mano una caña. Pachi pescando en la zanja. Ella era de jugar con un primo que no vivía en el barrio. Veía cómo la campera se le llenaba de espinitas; cómo se colgaba a los árboles, mientras que el primo la envidiaba. Una nena por completo vivaz". Cristina pierde un poco la trayectoria de su hermana en la adolescencia. Las diferencias de edades las llevaron por caminos distintos, aunque semejantes.

Ambas comenzaron a militar en el mismo partido: "las dos éramos en los 70 del PCML" (*). Recuerda que su hermana pasó por la Escuela Industrial, que durante ese tiempo es cuando supo menos de ella, "concluyó sus estudios secundarios como técnica química, en ese entonces mi madre colaboraba en la parroquia San Miguel". Pachi después quiso estudiar para modelo, era altísima y delgada, "convirtió sus características en algo útil no en un complejo. Incluso desfiló para la Casa Montekin. Después dijo no tengo nada que ver y comenzó a estudiar Arquitectura". "Muy jovencita se casó con Mario, en el año 1974, pero luego se separaron más o menos pronto. Inicialmente cuando se casó fue a vivir en la casa que vivimos todos, eso estaba vacío porque mis papas se habían desentendido del negocio y se lo habían cedido a mis dos hermanos. Estoy hablando de la primera casa en la que vivimos durante largo tiempo que quedaba en 120 entre 77 y 78. Luego nos mudamos todos a la calle 67 entre 122 y 123, de esa casa partí a vivir sola. Mi mamá y mi papá le dieron a Pachi y a nuestro hermano Daniel el negocio para que lo reabran y que vivan de eso. Mi hermana quedó viviendo en esa casa, dónde mi hermano vive actualmente. Bastante rápido se separaron con Mario. Abran estado dos años".

Cuando hablamos más sobre su militancia Cristina cuenta: "No fui quién la introdujo en el partido, yo militaba, pero como no estaba cerca de ella en ese momento, no sé bien cómo fue que se sumó. No estaba en un contacto cotidiano. Una amiga en común me dijo que fue con ella quién comenzó a charlar. Su militancia se desarrollaba en la facultad, pero sé bastante poco."

(*) Partido comunista marxista leninista.

El último tiempo de Pachi. Ana María Tortti.

La charla con Cristina avanza hacia esos días convulsos en los que la alegría de la infancia queda atrás, y llega el tiempo de la clandestinidad, del riesgo, el verse a tientas, decisiones de entrega, de persistencia en ideales y sueños, de llamados telefónicos que se producen por colaboración de amigos/as y vecinos/as. Cristina refiere a que en el año 76 deja la ciudad de La Plata, la escuela católica en la que trabajaba, y encuentra un trabajo en educación en provincia, más precisamente en Florencio Varela. Allí se muda al partido-ciudad de Berazategui dónde vive durante un tiempo. Tiempos en que ya no podía regresar a La Plata por cuestiones de seguridad. Los días se ponían

cada vez más espesos. El clima para la militancia era de asfixia, veda, clausura total: "yo recién volví a ver a mi hermana en el verano del 77 al 78, y por un cortito tiempo en ese verano estuvimos juntas. Nos tocó vivir en uno o dos lugares a veces con algún otro compañero, juntas. Después ella se fue a vivir con otra compañera. Después, durante un tiempo, nos encontramos en el barrio de Flores. Creo que estamos en febrero del 78. Allí la vi por última vez: veo que camina y que se va, luego, a la semana siguiente la estaba esperando a ella y a María, otra compañera, en la plaza de Flores y nunca llegaron, no llegaron más... hasta que casualmente pasa un compañero y me dice: "tu hermana se fue y a María no la encontramos".

A mí me detienen en mayo del 78. Estando detenida en El Banco (*) me preguntaron por ella, yo respondía que no sabía nada. Adentro una compañera me dijo: tu hermana se fue a Mar del Plata. Mamá por su parte me cuenta que habló con ella un 15 de mayo, en los primeros documentos que hicimos (en los habeas corpus) mamá ponía esa fecha. Cuando volví, cuando salí después de mes y medio de haber estado encerrada, en el primer tiempo pensamos que tal vez ella supiera que me habían detenido y entonces no daba noticias. Mi madre en el primerísimo tiempo no hizo nada legal pero luego, cuando vimos que nadie tenía idea, llegando a fin de año, mi mamá comenzó a involucrarse con las madres, antes no lo hizo porque pensaba que podía estar en alguna parte. Y allí comenzó su lucha que duró hasta el final". Luego conversamos sobre el devenir de la historia de su hermana. Del silencio, del comienzo de las Madres, el exilio de compañeros/as, los esfuerzos de las familias por saber de sus desaparecidos/as, de sucesos confusos que quedaron sin resolución. De un llamado de Hebe de Bonafini, ya en el año 83, para compartirle que su hermana fue encontrada con otros cuerpos en el Cementerio Parque de Mar del Plata. "Cuando estuve detenida algunos compañeros/as me había dicho que mi hermana estaba en Mar del Plata y alguna correspondencia hay porque luego aparece muerta allí. Coincide". "Cuando Hebe me dice: apareció, entendí lo que me estaba diciendo". "Un expediente de una madre, la señora de Antoñanzas, había seguido toda una cosa legal por su hijo, que creo era montonero, y cuando el juzgado le responde agrega una lista de personas enterradas como N N, entre otros diversos estaba mi hermana junto con otros compañeros nuestros como los Sánchez Viamonte, Eguía que era la mujer de Sánchez Viamonte, y otros".

Valfrida Ricci, del almacén legado en Villa Elvira a la plaza de los Jueves

Valfrida llegó a Argentina desde Italia cuando tenía dos años. Su madre quiso ponerle Valquiria, un nombre nórdico que significa "la que elige a los caídos en la batalla". No se lo aceptaron. Luego, todos la conocían como Valfri. Hizo su escuela primaria con un promedio destacado y con un tremendo interés por continuar sus estudios, pero no pudo. Luego

comenzó su tarea comunitaria en el barrio de Villa Elvira, en la Iglesia. Su matrimonio con Tortti implicó dedicarse al cuidado de sus hijos y al almacén que habían legado de la abuela María, la madre de su esposo. Más tarde, cuando todos los chicos continuaron con sus vidas, y especialmente cuando muchas cosas se detonan, también su divorcio, comienza con la vida de las Madres. Una nueva vida para Valfri con un cometido, poder encontrar a su hija más chica: Pachi, y a todos/as los/as compañeros/as desaparecidos/as. Con un perfil de acompañar y comprometerse ciento por ciento no se la veía en las primeras filas de las madres pero estaba allí, por completo presente. "Mi mamá se involucró con el grupo de Hebe y su vida era la vida con las Madres", "Ella decía ni siquiera soy maestra, de alguna forma mostraba una gran frustración, la de no haber podido seguir estudiando, pero sí acompañó congresos y salidas que hacía con ellas de modo permanente. Tomaba notas, participaba en las conversaciones, se sentía por completo parte de esa lucha. Una de sus grandes amigas fue la señora Nidia Andreani. Luego mi madre muere en el año 94. Recuerdo cómo intercambiábamos apreciaciones sobre el devenir de los movimientos de derechos humanos, cómo podíamos compartir impresiones de carácter político de lo que se estaba viviendo". Cuando le consulto a Cristina por su padre, por lo que ocurre ante la pérdida de su hermana entiende que la postura que encontró él fue otra: "Más bien quieto y sufriente para dentro" "Allí mi padre queda viviendo en la casa de la calle 67 entre 122 y 123 y yo me fui a vivir con mamá durante un tiempo largo y después compramos una casa para ella y mi papá volvió al lado de nuestro hermano, nuestra primera casa. Son movimientos de familia. Durante toda la época de militancia de mi madre él estuvo solo". Hablamos algo más, de libros. Del afecto y el interés que tenía su madre por los estudios. Recuerda, que ella les había enseñado a los tres a ir en colectivo hasta la Biblioteca de la Universidad. Tenía un especial empeño en que sus hijos fueran socios de la biblioteca y que pudieran leer. Les compraba algunas revistas como Billiken, o los cuentos de Constancio C. Vigil, al margen de los libros escolares, o una colección que los hermanos llamaban "revistas mexicanas" en las que aparecían unas biografías de personalidades célebres. "Allí me enteré la historia de Sócrates -apunta Cristina-. Mi mamá valorizaba mucho la lectura. Era una cosa notable, lo de ir a la biblioteca. Eso era de ella. Mi padre era más elemental en su formación. Ella había tenido la escuela primaria, había sido premiada. Y eso lo lamentó mucho, no poder estudiar después. Su padre no la había dejado y la lectura era un valor para ella".

(*) El Banco fue un centro clandestino de detención en el partido de La Matanza que funcionó entre fines de 1977 y 1978.

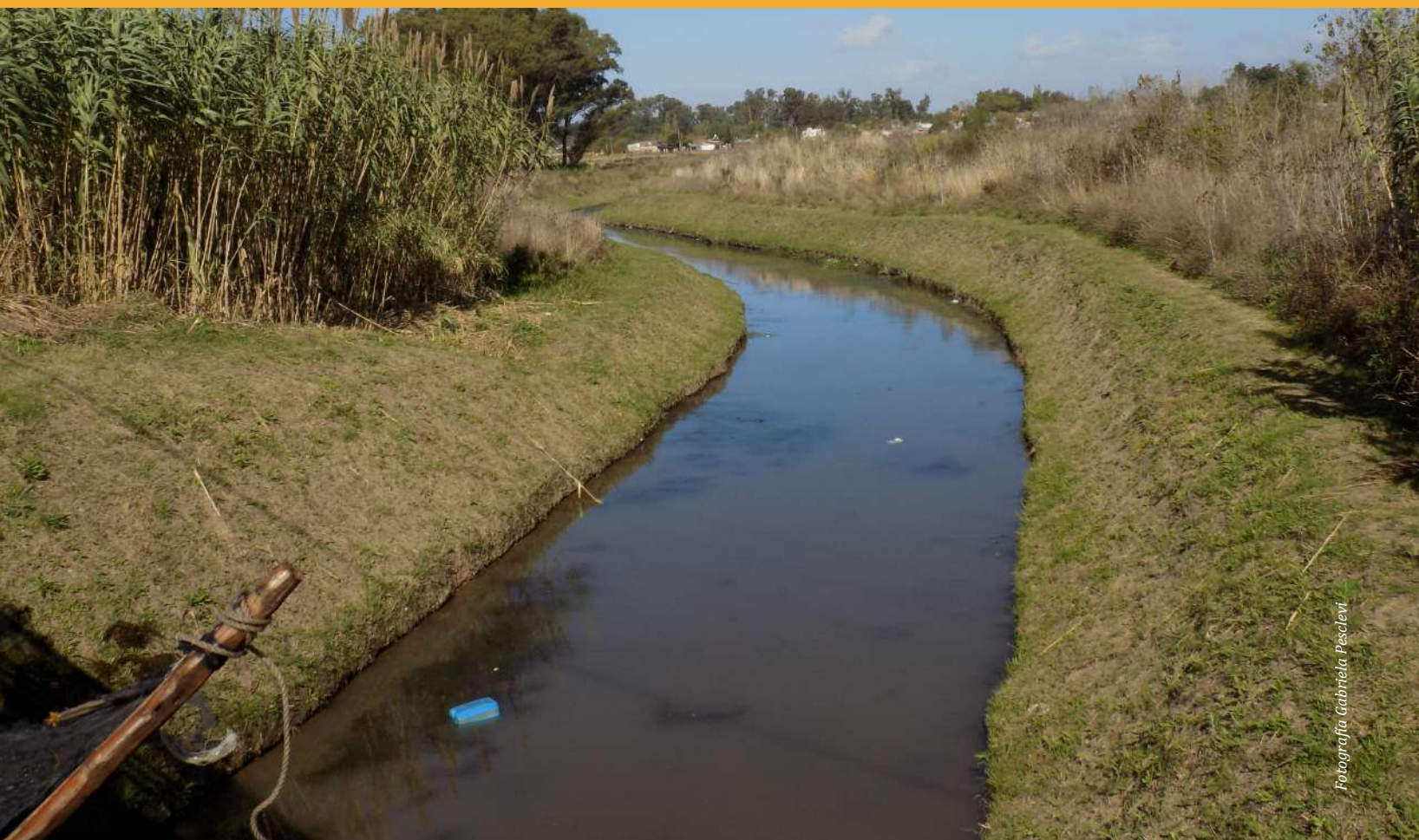
El barrio Villa Elvira. Imágenes guardadas

Los padres de mi abuela fueron de las primeras familias que colonizaron la ciudad de La Plata y las primeras en llegar a Villa Elvira, momento en que se repartía la tierra como quintas. La familia de mi abuela era de apellido Papurello. No llegué a conocer las quintas, eran de dos o tres manzanas. Los Bertolotti estaban en 120 entre 76 y 77, también familia, eran primos nuestros. Y hacia 80 la tierra más grande que subsistió como quinta, hasta aproximadamente mis 10 años era la tierra de los Zanetto, todos emparentados, todos italianos piamonteses. Mi abuela se casó con Rafael Tortti - otro italiano. Desde que recuerdo la abuela tenía un almacén que persistió por años. El almacén lo tuvo mi abuela, después mis tíos, después mi madre y padre, luego mi hermano convirtió el viejo boliche en un supermercado y hace unos años lo tiene alquilado. Alquila el local y hoy sigue siendo un supermercado de barrio. Siempre estuvimos allí. Según contaban, todo era campo, abierto, no había una población compacta. El boliche de la abuela era un típico boliche digamos semi rural, venía gente del campo a comprar y se vendían alimentos para animales. Recuerdo el negocio de la abuela. Algunos vecinos viejos aún quedan. Había también una población migrante interna ubicada en 119, algunos correntinos. Más gente del interior en la 121. En el año 1954 -que era un aniversario del General San Martín- hubo una última ola de italianos del sur y se instalaron más bien hacia 119, 118 y 117. Tenían quintas; las italianas caminaban -siempre vestidas de luto- caminaban con los canastos de tomates y de ajíes en la cabeza. Después en los últimos años se pobló todo. En una época anterior vivíamos todos los parientes y el resto era baldío. Mi abuela había repartido la tierra para los hijos. Por lo tanto, en la zona, estaban las tías, los primos. Ahora es otra cosa".

Una pintada entre las cosas

No hay una precisión del año. Pero hay imágenes que quedan intactas, que se guardan para siempre, que viven en el interior de las memorias de los/as otros/as, de amigos/as y hermanos/as, que se activan dando señales de alguien que formó parte de un lugar, pueden escucharse sus risas, digo, las de Ana María (Pachi) por alguna de las calles del barrio, también las de sus primos, el cariño que le tenían sus tías, los temores que vinieron después, una familia vecina que les entrega su confianza y habilita llamados telefónicos urgentes y vitales, allí cuando más lo necesitan, que reparan en la falta, que ayudan a componer una pancarta; podemos ver aún el tapiz que le confecciona Pachi a su sobrina Verónica, cómo "con dos trapos te armaba un vestido maravilloso". Podemos leer la letra manuscrita de Ana en una carta a su madre, podemos imaginar esos viajes en colectivo a la biblioteca de los hermanos Tortti, saber qué hizo Cristina después. Sus idas y venidas. Sus trabajos. La proximidad con su madre. La entrega a una lucha sin medida. Podemos saber -después de tanto tiempo- en el marco de la reparación de legajos realizada en el 2018 de la Facultad de Arquitectura de la UNLP que había quedado libre y que había pedido una reincorporación. Que muchas cosas se perdieron. El álbum de su casamiento. Que algún dibujo queda. Que hay una fotografía de una pintada. La pintada es en su barrio y tiene su nombre. Ana María Tortti. Un grafiti en la esquina de las calles 120 y 77. "En ese lugar había una carnicería. Puede ser que haya sido firmada por Montoneros. Es una pintada que estuvo mucho tiempo allí en la esquina de mi casa, frente a la casa de todos mis parientes".

Del corazón de Italia / Carlos Aprea



Fotografía Gabriela Pesclevi

Del corazón de Italia en Villa Elvira al corazón de estos días. De la casa típica del Plan Eva Perón con un terreno enormísimo a la que accedieron trabajadores padres, madres y abuelos, a un barrio por completo atiborrado con subdivisiones, coexistencia habitacional, desempleo y trabajo informal.

La zona este de VE. El límite este. El primer cordón que se terminó de urbanizar en los años ochenta, comienzos de los noventa. Dice Carlos: "Un cinturón o franja que se iba civilizando". Una diversidad enormísima desde el comienzo con la llegada de griegos, judíos, turcos, españoles, italianos y criollos, y en relación a los desplazamientos del norte del país: "...lo más exótico en mi infancia era saber que a una cuadra vivía una familia correntina". Todos, en una misma manzana. "Un rebote de Berisso, el gran espacio inmigratorio". Hoy en cambio, en sus recorridos de ida y vuelta, en sus mandados, en su trato diario aparece la patria grande. Migrantes de pueblos hermanos como bolivianos y paraguayos, más hacia la franja, Perú. En la 122, la presencia de boliches en los que se vende papa a la huancaína, lomo saltado, rocoto y aún repercuten los ecos de un mundo industrial desvanecido, corralones, ferreterías, gomerías, más puestos de comida al paso.

Porque más hacia el norte la avenida, será salida para la autopista.

¿Y quién conoce ahora el exacto trabajo de los otros? ¿Cómo aprehender el cansancio de esos cuerpos ajenos?"
Junio (Fragmento)*

Al comienzo criaderos de gallinas, quintas modestas para la economía familiar. Un amigo francés sobre el que Carlos se hacía muchas preguntas. Historias que no quieren morir.

"El único teléfono del barrio lo custodiaba Margarita en la estafeta postal. Sus mofletes curtidos brillaban con el sol de las tardes de octubre"
Margarita (Fragmento)

Una exploración que se abre a los desprendimientos y a la reflexión sobre aquello que hemos perdido. La lectura que activa puertas y posibles. Los kioscos de revistas, la colección del Ceal de poetas y narradores. La iniciación de otras tantas cosas. Un nombre que va y viene en las noticias. Con esto último recojo uno de

los relatos en los que Carlos Aprea, habla de la figura del arroyo Maldonado, el barrial...

“El temporal
se llevó el techo del galpón,
tirantes carcomidos por la polilla,
chapas llenas de orín y caca de paloma.
Nada más triste que las herramientas
de un plomero jubilado
desparramadas por el barro”.
Litargirio (Fragmento)

Hablamos de la desidia política, los contrastes que activa el tiempo y lo que surge del barrial en el que vivieron sus abuelos, padre, madre, hermanos/as, barrial en que nació, colaboró en la fundación de una escuela y en el que hoy sigue viviendo.



Recuerdo el Maldonado con su planicie de desborde, en el que se construyó el barrial 19 de febrero. Un barrial que nació para inundarse, pero si nos vamos al año 65 puedo contarte que aún ese arroyo no estaba contaminado y cerca de allí vivía el hombre que traía la leche a casa. Una vez con mi amigo Raúl, cuando teníamos diez años, caminamos por la orilla del Maldonado y ¡llegamos a las diez de la noche a casa!. Un lugar que era casi selvático por el tamaño de los pastizales y además, había garzas y flamencos, otros pájaros, caracoles. Eso es parte de muchas de las preguntas que hoy tengo, ¿qué pasó? ¿Por qué dejaron de estar? ¿O qué pasa hoy en el arroyo Maldonado? ¿Lo mismo con la laguna que había frente a la escuela de arte de barrial jardín? ¿Qué hicieron? Te cuento, la taparon. Una extraña idea del progreso. Alrededor de estas cuadras se veían campos en declive que habían quedado de una línea del ferrocarril y allí aparecían miles de luciérnagas en las noches de verano. Las luciérnagas más hermosas que vi en la vida. Un mundo entre lo migrante y el espacio urbano o semiurbano, que permitía la celebración de fiestas como la fogata de San Juan.

Hoy nos conocemos poco, se ve gente nueva de distintas procedencias. Unos panameños al lado de casa. Mucho cemento, mucha reja. La desaparición de los jardines en el frente de la casa. Se construye hasta la línea municipal. Nuestro barrial viejo del último tiempo con viudas, muchas ancianas, se fue transformando con rejas y chapones. Esa cosa de ‘no quiero que me mires’. La presencia de bolivianos en verdulerías. Un barrial en el que fueron creciendo las personas que se emplean en la policía, en el servicio penitenciario, trabajos que comenzaron a crecer mientras que otros a desaparecer, como el laburo en la fábrica de fideos Yesú, que quedaba en 80 entre 121 y 122, o la presencia de trabajadores de fábricas de galletitas, o la Swift, o Astilleros.

*Los fragmentos seleccionados son del libro Villa Elvira. Carlos Aprea. Pixel. Serie poesía. 2014. “Vida de barro duro, cultura popular juvenil y graffiti”.



Fotografía Gabriela Pesclevi

El granadero de los perros

Otra vez ochenta milímetros, cuando desborda el arroyo es así, y lo peor fue que se derrumbó el puente. Lo cierto es que aprendimos mucho estos años y cuando pasa eso de nuevo me mentalizo para hacer las cosas bien, no mandarme cagadas. Porque si te mandas cagadas no sabes cómo puedes terminar. A mis vecinos los evacuaron, no querían irse, se fueron a la fuerza más que nada por los/as chicos/as. Pero yo no quiero moverme, también subí los dos perros al techo. Xiomara y Kevin por suerte, desde el otro fin de semana en lo de mi hermana, tenías que ver lo que estaba pasando. Toda la madrugada en vilo viendo como el Tito sacaba a la gente en el cano bote, te juro que lo vi pasar como doce veces yendo y viniendo. No sé cómo hizo porque eso te funde, quedas agotado con tres viajes. El Pucki se la

banco arriba conmigo, todavía es medio cachorro y no sabía si se iba a quedar quieto. El Pipa hasta se durmió, pero yo hacía guardia como un granadero. El escolta de los perros ¡Pensar que una vez le dije a mi vieja que quería ser granadero! Me había quedado con esa idea en una visita que hizo la escuela a casa de gobierno. En realidad, estar como estatua no me gustaba ni medio, pero el traje, ¿viste lo que es el traje?! ¡Ese firulete que sale de la gorra, las espuelas, la chaqueta y el sable! Me parecían buenísimos. Después la historia fue otra cosa: trabajo en parques, corto césped y con eso tiro. Bah, es un decir que tiro. Mira, que desastre hay acá, después no sirve nada, ni las jarras. Ahí en la esquina, justo ahí, todavía está el cartelito de las podas. Zafó porque lo puse bien alto, ¿fijate hasta dónde llegó el agua? Y eso que está bajando, bueno, por lo menos queda el cartel. g.p.

Pequeñas apostillas de cierre

Fernando Mendoza

En Curupayty mi bisabuelo o mi tatarabuelo o
alguien de mi sangre dio mi sangre su sangre
para que hoy mi patria tenga héroes tenga
 amano ko che retare
hoy y ayer y la patria siempre

 ahora acercate amigo y charlemos
acercame el mate y charlemos es importante
 que nos conozcamos Mariano
que hablemos del agua de los amigos y hermanos y
 correntinos y paraguayos y
 negros y uruguayos que murieron
 en Curupayty.

 Decile a la vieja que también
 se acerque nomás
vamos a hablar de las gentes de antes
amigos criollos de palabra paisanos de los nuestros
que desensillá tranquilo que tenemos
que hablar largamente sin apuro.

No des más vuelta no pienses más
en Curupayty es importante que hablemos
del agua y de los muertos y de la guerra
y de tu abuelo y mi padre
de Curuzú Cuatiá
de esas tardes viejas tomando mate
cosa que charlaban sin palabra
no cualquier cosa sino que dijo
guardá esta medallita llevala siempre
las gentes de antes no sé si te acordás
escuchame por eso Mariano.

 Cosa de lunas nuevas
 pariciones
 habrán hablado
no olvidemos el amor
 a las madres no
no olvidemos a las madres
 habrán hablado.

Ahora bien Mariano sentate
porque ellos están muertos
desde vaya a saber uno cuándo
tomate un mate que tenemos
que hablar del agua
de todos los muertos de esta guerra
de cuando tiraron los cuerpos
al agua
mucho después de Curupaity
ya no sé bien cuándo
lo olvidé cosa de la vejez pero mucho
después de Curupaity nos enterraron
en el agua a los niños que pelearon
los enterraron en el agua.

 A mi tatarabuelo o mi primo o
mi hijo quien peleó en la guerra y mataron
lo enterraron en el agua por eso
 escuchame Mariano
es importante que hablemos del agua que
hablemos de los muertos de cada uno de los muertos
que murieron en el agua.

Entonces tomate el mate
de una vez y decime
ahora que escucha la vieja
dónde están los muertos
dónde están los muertos
 Mariano
 decime
dónde están los muertos.
Dónde están los muertos.

(Mariano Dubin)

Feliciana Garay Ruiz

Soy Feliciana.
Un día vi pasar un chico en bicicleta
como un rayo
y pensé: eso es lo que dura la vida.
Y me acordé de la primera vez que comí uvas,
del olor de mi casa
y de un beso muy largo que di sin pronunciar
palabra.

A veces fui cobarde.
Un insectito frágil que no puede
con el dolor colosal de las cosas del mundo.
Pero siempre amé tanto,
que es igual a ser valiente.

En secreto descubrí que era hermosa
y que podía latir y estremecerme
como un montón de ramas o de pájaros.

Es absolutamente cierta la pequeñez de mi vida.
Pero ahora sé que lo pequeño
puede ser más profundo que cualquier océano.

(Marilina Cuesta)

Enrique Monzon

y así esperan la llegada de
Como nunca he viajado
mi vida nunca pasó
de esta calle de tierra.

En otros tiempos, supe recorrerla
con mis hermanos
camino a la escuela,
a la cancha de fútbol
o hasta aquella esquina
sólo para espiarla a ella
con la esperanza absurda
que un día me mirara.

Ahora que el agua me arrastra
por esta misma calle
y está todo oscuro
siento, en la tormenta,
los pies y el corazón helados.

Por la garganta me pasa
todo el barro
y toda la extrañeza del mundo.

Creo -sin saber nadar-
estar nadando
hacia un sitio final, lejos,
(Néstor Mux)



Estos poemas corresponden a La Plata Spoon River, antología de poemas por la inundación sufrida en la ciudad de La Plata. Compilación y epílogo de Julián Axat, ed. La Talita Dorada, 2014, Colección Los detectives salvajes, dirigida por J.A. Enrique Monzón, Feliciano Garay Ruiz, Fernando Mendoza vivieron en Villa Elvira hasta el día fatídico de la inundación de los días 2 y 3 de abril de 2013.

Imágenes rapeadas / Ricardo De Udaeta, “ el Polaco ”



Fotografía Gabriela Pesclevi

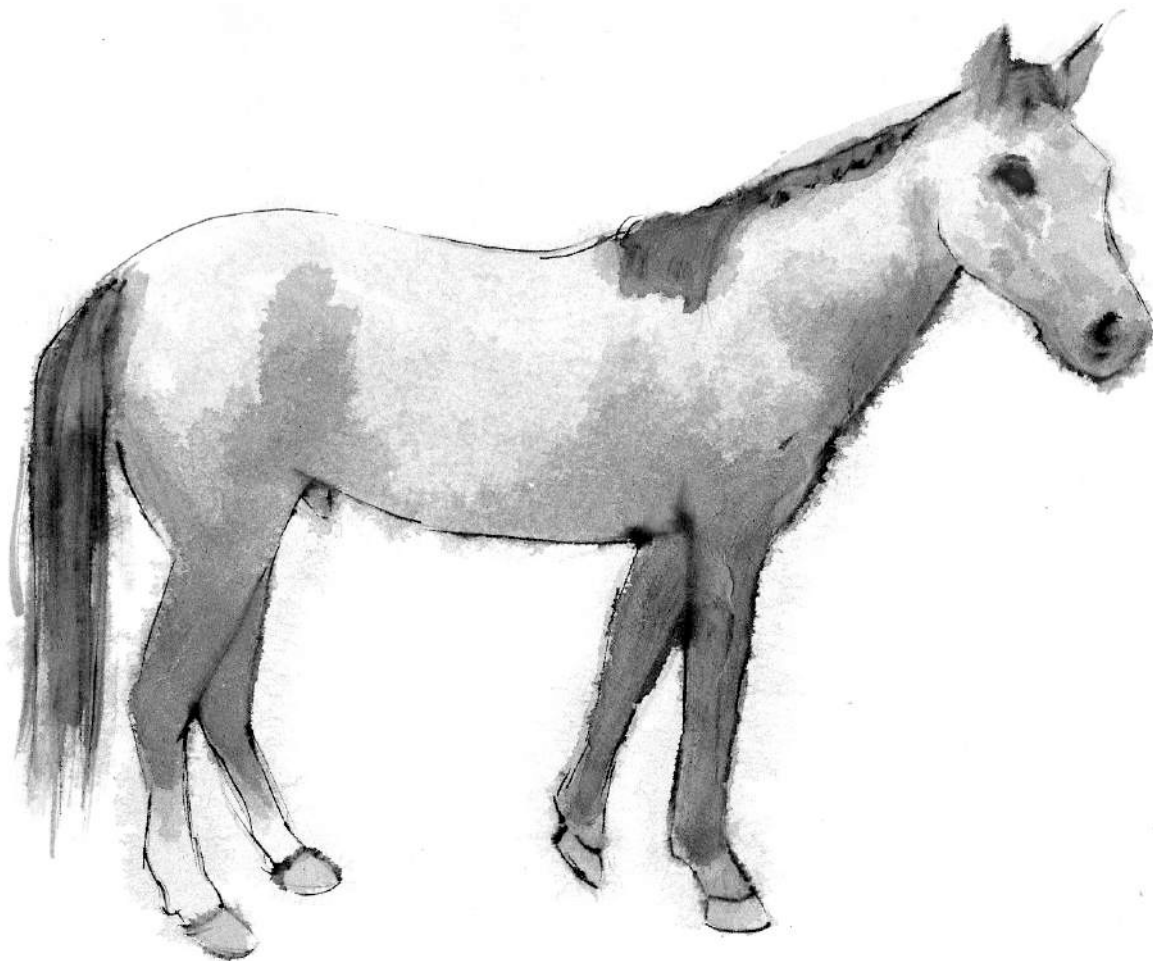
Ricardo de Udaeta, conocido por muchos/as como el polaco, lleva adelante desde junio de 2018 junto con otros/as compañeros/as, la experiencia "Bombas Pequeñitas" en la calle 608 entre 115 y 116 de Villa Elvira. Las palabras de Patricio Rey hacen eco en sus cumpas, varios/as ligados/as a la obra del Padre Cajade, como egresados/as del hogar. Vienen acomodando la casilla que está en el terreno de Noelia Perrini en la que ofrecen merienda y actividades los sábados desde las 14 hasta las 19 horas. "Por el momento es un espacio de construcción, no es orgánico a partidos políticos, se intenta aproximar una lógica de aprendizaje al modelo de Freire", "Estamos conociéndonos en el laburo territorial, como pibes/as fuimos beneficiarios/as de organizaciones, ahora nos estamos conociendo en esto de otras formas". Ricardo pasó por la FTS y por Magisterio. Ha participado en el frente Darío Santillán. Estuvo un año de viaje por Latinoamérica. Fue y es parte activa de la asamblea y organizaciones de niñez que han promovido El hambre es un crimen. Actualmente trabaja en la fiscalía de estado en el área de DDHH y programa un nuevo viaje por Latinoamérica.

Me acuerdo una escena del barrio Monasterio, ahí al borde de Villa Elvira, puteándonos con los presos mientras fumábamos marihuana en la esquina o jalábamos poxirán en un micro abandonado. Me acuerdo mucho andar en bicicleta en cuero en el verano. Me acuerdo siempre de un boliche que se llamaba "La zona", cerca del restaurante El Argentino. El Hogar tenía una imprenta dónde hacíamos las tarjetas, y teníamos tarjetas para pasar en el boliche. Veo la caminata en caravana, eterna y permanente, en la mañana desde las siete llegando a eso de las nueve con quince pibes más. Nos quedábamos sin un mango porque juntábamos hasta el último sope para la birra y la cajita de promoción de Termidor, pateábamos un montón hasta llegar. Me acuerdo mucho las rivalidades, las peleas entre nosotros -los del fondo-, con los del Palihue, y con otros del Aeropuerto, siempre la dirimíamos en un boliche que se llamaba Luna Morena, que estaba en 13 y 90. Cruzo la calle 72 y me acuerdo cantidad de cosas por doquier, haber estado en cana en la comisaría octava (allí me fue a buscar Marcelo (*) porque habíamos robado una camioneta). Me acuerdo de la escuela 84 de la que me echaron, en 7 y 76, antes, mucho antes, también me acuerdo haber estado en varias jornadas en las que se hacía un desfile criollo gauchesco, tengo muy presente la imagen de militares con armas, con tanques en ese lugar. Sigo derecho, sigo derecho y veo la casa de un amigo de la escuela; sigo derecho y me acuerdo de un lugar que se llamaba Cenasa o Cesa, o algo así, una empresa vieja que estaba en 7 y 78. Estuve ahí varios días en un coso roto, destruido, derrumbado, y de repente, encontrarnos una caja fuerte, que queríamos destruirla a mazazos. Cuando logramos abrirla, nos encontramos con facturas y papeles, nos llevamos el chasco de la vida, ¡Nosotros pensábamos que íbamos a encontrar guita! Sigo derecho, en 7 y 80, al lado del kiosco, había una chica que se llamaba Paula, me acuerdo del lugar, de la chica que me gustaba mucho. Luego en 8 y 83 y toda esa cuadra allí intermitente, hay un tanque de agua grande, de cemento. No sé si sigue estando, supongo que sí. Recuerdo toda la barriada que armábamos allí. De varias gentes de ahí, por cierto. Me acuerdo del hotel "Los aromos", del que escuchaba siempre la propaganda en la radio. Y yo diciendo: ¡Ay! ¡La propaganda del hotel en la radio! Antes del hotel, estaba el boliche de los paraguayos: hablo de un baile, en un club, al que iban todos los paraguayos a escabiar, cumbiancha y esa onda, y me acuerdo de haber ido muchas veces.

*Se refiere a Marcelo Lafolla

Más adelante en 7 entre 84 y 85, había una loza a la que siempre íbamos a jugar y de repente un chabón se mandó y armó una parrilla, de un día al otro, él usurpó el lugar, cerró todo y puso una parrilla piola, después, durante mucho tiempo lo vi al Chino Batallan habitando ese lugar. Sigo derecho y recuerdo la feria paraguaya, que creo estaba en 96 y 4. Recuerdo la casa de un amigo en 6 y noventipico. Iván y Silvina, dos compañeros de la escuela. También de barrio Aeropuerto. Me acuerdo de Silvia y Burgos, los educadores que iban al Hogar cada tanto, al comienzo, y vivían por el barrio, por 606 entre 6 y 7. Me acuerdo de una remisería que estaba abierta toda la noche y si querías irte para la ciudad . tenías que caminar del hogar y llegar a esa remisería y a otra que estaba en 7 y 610. No sé si siguen estando. Me acuerdo de la calle 13, que es dónde aprendí a manejar, nosotros íbamos con Abel, uno de los primeros educadores que se fue con los pibes al hogar, un tipo maravilloso, que era responsable del Hogar al comienzo: tenía una F100 de obras públicas, trabajaba en el Ministerio como agrimensor, le

pedían cosas de las provincias, pero cuando estaba él nos enseñaba a manejar. Íbamos de 13 y 90 a 13 y 610. Íbamos y veníamos. Me acuerdo que una vez nos paró la gorra, un vecino denunció porque estábamos dando vueltas con el auto; sigo derecho y me acuerdo de la juntada con varios pibes en 630 y 8, estaba la canchita, la cantera, la casa de Sandro, sigo derecho y aparece la 640 y la 7, recuerdo la escuela de Arana, siempre iba caminando por la 640. Antes de la rotonda estaba la comisaría y esa calle que queda al fondo, fondo, iba a esa escuela. También del supermercado "El Titi" en 7 y 642. En 643 está la escuela N°9 en la esquina. Era el único supermercado que estaba abierto y ahí nos juntábamos a ranchar. Antes de la escuela N°9, a dos casas de la escuela, tenía una novia: Jesi, divina la piba, por cierto. Y luego la caminata larga, larguísima de 7 hasta el hogar. Nos dejaba Carlitos, un chofer que era jubilado, un piola el chabón, nos dejaba en 7 y 643 y luego íbamos pateando con lluvia, con lo que pinte. Toda la calle estaba enterrada, ahora está más cheta esa calle.



Choferes ESTE/ Rosas, las camisas.

La verdad se me pasó todo el enojo cuando ví que el Carli le besaba la mano a su compañero del ESTE. Eso me partió en dos, no nos tenemos que enojar con los muchachos por lo del paro. Al principio les di con un caño, pero es por lo que nos toca. Tan exigidos estamos que perdimos registro del que tenemos al lado, y además me pregunto quién hace algo por nosotros/as, recién ahora me acomodé un poco con lo del blanqueo a las domésticas. La señora Doménica me blanqueó y voy a tener para la jubilación. Después Carli me contó que varios de los choferes la pasaron realmente muy mal: uno adelgazó una cantidad de kilos, para decirte que ni siquiera lo reconocían sus compañeros. Le consiguieron una camisa de otro porque las suyas le quedaban bailando. Me contó que se subió a un cole y eran como cuarenta. Todos a la plaza Moreno con las camisas rosadas. Más de cien te lo juro. ¡Habría que haberlos visto!

Durante días estuvieron juntando unos mangos que iban a parar a los chicos cesanteados. Parece que el fallo judicial que presentaron salió a su favor; por eso van a la plaza, para hacer saber lo que vivieron, lo que vienen pasando hace no sé cuánto tiempo. Porque cuando una cosa explota seguro que viene tragándose de tiempo. No todas son flores y vítores. Hasta amenazas hubo -dijo el Carli-. Cuando tomaron el parador de la 11 no la pasaron bien, por más vaquita y olla que prendieron. Hasta terminaron en cana. Lo más importante es que se conoció el negocio que hay detrás de las empresas de colectivos, va, la verdad no sé si a veces quieren saberse las cosas que pasan, lo digo en general, a mi misma me lo digo. Imaginate todas las empresas de colectivos en manos de cuatro o cinco tipos. Nada que nos sorprenda, va.
G.P.



*Ay mi radio amiga, sin usted no soy nada.
La compañía suya
ilumina como un astro la mañana.*



Fotografía Gabriela Pesclevi